



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo Fin de Grado

**ANÁLISIS DE LA
MUJER EN *MEMORIAS*
DE UN SOLTERÓN DE
EMILIA PARDO BAZÁN**

Estudiante: Celia Fernández Arenas

Director: Arturo Peral Santamaría

Madrid, abril de 2019

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	1
2.	ESTADO DE LA CUESTIÓN	3
3.	CONTEXTO DE LA OBRA	5
3.1.	Emilia Pardo Bazán	5
3.2.	El pensamiento feminista de Emilia Pardo Bazán	7
3.2.1.	Los artículos feministas de Emilia Pardo Bazán (1890-1892)	8
3.3.	La novela y el retrato femenino en la segunda mitad del siglo XIX	10
3.4.	Resumen de Memorias de un solterón	13
4.	METODOLOGÍA	16
5.	ANÁLISIS	18
5.1.	Mauro	18
5.2.	Feíta	21
5.2.1.	Física	22
5.2.2.	Intelectual	24
5.2.3.	Psicológica	26
5.2.4.	Social	28
5.3.	Rosa	31
5.3.1.	Física	31
5.3.2.	Intelectual	32
5.3.3.	Psicológica	33
5.3.4.	Social	35
6.	CONCLUSIÓN	38
7.	BIBLIOGRAFÍA	40
8.	ANEXOS	43

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge del deseo de analizar la figura de la mujer en la literatura del siglo XIX. Al empezar a investigar sobre dicha cuestión, el primer dilema que nos encontramos fue el de determinar el género literario en el que queríamos analizar la imagen de la mujer. Escogimos la novela por ser el más representativo del siglo XIX y por la centralidad que adquiere el personaje novelesco en aquella época. Además, decidimos decantarnos por la obra de una escritora y no de un escritor para descubrir y dar difusión a la voz de las grandes olvidadas de la historia de la literatura. De esta manera, llegamos a una gran literata de la segunda mitad del siglo XIX: Emilia Pardo Bazán. Entre sus obras seleccionamos la novela *Memoria de un solterón* porque, aunque no destaca por ser una de sus obras más aclamadas por la crítica, opinamos que constituye un excelente manifiesto feminista decimonónico en forma narrativa y que ofrece una representación de la mujer muy particular.

En un principio, la idea era analizar la imagen de la mujer a través de la descripción de los personajes femeninos de la novela en sus distintas facetas. Sin embargo, más adelante, decidimos relacionar dicho análisis con el pensamiento feminista de la escritora. Descubrimos que, pocos años antes de la publicación de *Memorias de un solterón*, la escritora escribió una serie de artículos en los que plasmó sus ideas sobre la mujer y su papel en la sociedad, y que la escritora abordó esos mismos temas en la novela estudiada. De esta manera, surgió la idea de realizar el análisis de la mujer en la novela a través de sus personajes más relevantes, estableciendo como marco de reflexión las ideas que la escritora expuso en dichos artículos.

Además, aunque en un primer momento, se pretendía estudiar exclusivamente a los personajes femeninos de la obra, pronto nos percatamos de que era imposible dejar de lado de dicho estudio a la figura de Mauro Pareja, el narrador, cuyas palabras describen al resto de personajes. En relación a los personajes femeninos estudiados, se aborda el análisis de Feíta, que representa a la mujer nueva, y de Rosa, quien encarna los defectos que doña Emilia percibe en la burguesa de la segunda mitad de siglo. Para la realización del análisis de dichos personajes se ha elaborado un modelo propio de estudio con las siguientes dimensiones: física, psicológica, intelectual y social.

En definitiva, el presente trabajo estudia a la mujer en la novela *Memorias de un solterón* a través de los personajes de Mauro, Feíta y Rosa, destacando los aspectos más

relevantes de cada uno de ellos y relacionándolos con el pensamiento feminista de Emilia Pardo Bazán.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Aunque Emilia Pardo Bazán no obtuvo el reconocimiento suficiente en su época, hoy día figura entre las grandes literatas de la segunda mitad del siglo XIX, y el estudio de su bibliografía y de su pensamiento feminista ha sido abordado por numerosos académicos. En lo que respecta al estudio del feminismo en la narrativa de doña Emilia, destaca especialmente *El feminismo en la novela de la Condesa de Pardo Bazán* (1976) de Teresa Cook y «El feminismo de Emilia Pardo Bazán» (1992) de Juan Paredes Núñez. A la primera obra, por desgracia, no hemos podido obtener acceso. Respecto al artículo de Paredes Núñez, el autor realiza un recorrido por la vida de la escritora, recogiendo los hitos más importantes de su vida, con especial atención a las veces que rompió con los moldes establecidos para las mujeres en la época, y desarrolla sus ideas feministas.

Centrándonos en la novela y la temática del presente trabajo, el estudio de los personajes de *Memorias de un solterón* ha sido ya tratado desde perspectivas diferentes y con un especial enfoque en el feminismo que se desprende de la obra. Cabe destacar el prólogo de María Ángeles Ayala en la edición de Cátedra (2004) de *Memorias de un solterón*, en el que la académica realiza un breve análisis de la novela y de sus personajes, y señala la correlación existente entre *Memorias de un solterón* y las ideas feministas que Pardo Bazán expone en sus artículos escritos con anterioridad a la novela.

Así mismo, distintos artículos académicos abordan el estudio del feminismo y del género en la obra que nos ocupa. En el artículo «After the Apple: Female Sexuality in the Writings of Emilia Pardo Bazán» (2012), Susan Walter señala la crítica en la obra narrativa de Pardo Bazán a la doble moral existente en la sociedad decimonónica y a la represión social de la sexualidad femenina, relacionando *Cuento Primitivo* y la serie Adán y Eva, de la que forma parte *Memorias de un solterón*, con la historia bíblica de Adán y Eva. Walter enfatiza en dicho artículo la figura de Feíta como heroína que rompe con los modelos establecidos y destaca las diferencias de esta respecto a sus hermanas. Por otro lado, B.W. Bauer, en su artículo «Narrative Cross-Dressing: Emilia Pardo Bazán in *Memorias de un solterón*» (1992), aborda el estudio del género, de la feminidad y la masculinidad, y destaca el hecho de que la escritora utilice una voz narrativa masculina en la novela y que revista a sus personajes con rasgos transgénero. El artículo concluye que el uso de Mauro como narrador sirve a la autora para afirmar y cuestionar la autoridad masculina, así como para dirigir al lector hacia un objeto de deseo poco común. Así mismo, el artículo de Zachary Erwin (2012), titulado «Fantasies of Masculinity in Emilia

Pardo Bazán's *Memorias de un solterón*», analiza los dos modelos distintos de masculinidad de la segunda mitad del siglo XIX que representan Mauro Pareja y don Benicio.

Además, conviene señalar que el análisis de la mujer en el arte y la literatura es un tema recurrente en la actualidad, y ha sido abordado a través de los personajes de *Memorias de un solterón* por otros estudiantes del campo académico de la lengua y la literatura. Dichos análisis, sin embargo, se diferencian del presente trabajo por utilizar un enfoque y metodología diferentes y centrarse en otros aspectos concretos. En *La mujer en las novelas: Pepita Jiménez de Juan Valera y Memorias de un Solterón de Emilia Pardo Bazán* (2014) de Saliha Seniz, se analiza la representación y construcción de la mujer como sujeto en dichas novelas desde la crítica literaria feminista posestructuralista. Por otro lado, Carlos Sánchez Díaz-Aldagalán, en su trabajo *Los roles femeninos en la obra de Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés* (2014), recoge la visión de Pardo Bazán sobre la figura femenina en el artículo «La mujer española» y relacionan dicho artículo con la figura de la mujer soltera en *Memorias de un solterón*, y la de la mujer casada en otra obra de la escritora.

El presente estudio pretende ampliar el conocimiento ya existente sobre los personajes en la novela *Memorias de un solterón*, profundizando en el análisis de los personajes más importantes de la novela y relacionando su caracterización con el pensamiento feminista de Pardo Bazán.

3. CONTEXTO DE LA OBRA

Antes de proceder al análisis de los personajes de *Memorias de un solterón*, es importante realizar un breve repaso de la vida y el pensamiento de la autora, así como del movimiento literario en el que se enmarca la obra y la evolución que experimenta el retrato femenino en la novela durante la segunda mitad del siglo XIX. Así mismo, se presenta un resumen de la obra con el objetivo de contextualizar el posterior análisis.

3.1. Emilia Pardo Bazán

Emilia Pardo Bazán (1851-1921) es una de las grandes figuras de la literatura de la segunda mitad del siglo XIX en España. A través de sus escritos y de su propio estilo de vida, la escritora reivindicó la emancipación de la mujer. En sus publicaciones, doña Emilia proyectó su visión del mundo, del papel de la mujer en la sociedad y de las injusticias sociales de la época. Según Gómez-Ferrer (2018), «su preocupación por la situación de España, por su atraso respecto a Europa, por el mal hacer de sus gobernantes, por la frivolidad reinante [...], son temas siempre presentes tanto en su obra novelada como en sus conferencias y artículos» (p. 12). Así mismo, mostró una gran vocación didáctica y dio a conocer en España las obras de grandes pensadores europeos. En una sociedad que quería confinar el mundo femenino entre las paredes de la domesticidad, fundó la Biblioteca de la Mujer, presidió la sección de literatura del Ateneo y fundó el *Nuevo Teatro Crítico*, revista dirigida y escrita por ella (Paredes Núñez, 1992; p. 305).

Pardo Bazán escribió en una España católica y conservadora, donde el movimiento de emancipación femenina iba con retraso con respecto a sus vecinos europeos. El carácter y la vida de doña Emilia chocaban con el canon social de la época (ver apartado 3.3). Una mujer independiente que forjaba su propio camino y que además escribía sobre la emancipación de la mujer no era digna de admiración, sino de ridículo en la sociedad decimonónica. Aunque algunos de sus contemporáneos masculinos, como Campoamor, Sorolla o Unamuno, reconocieron su valía, fue duramente criticada y hasta humillada por el mero hecho de ser mujer, escritora y defender los derechos de su género, por figuras como Varela, Clarín o Menéndez Pelayo, a los que, sin embargo, no dudó en responder con firmeza.

Doña Emilia se crío en un ambiente familiar liberal, católico, culto y distinguido, donde mostró, desde muy temprana edad, afición por la lectura y la escritura (Gómez-Ferrer, 2018; p. 14). Su educación transcurrió en un colegio francés privado en el que

recibió la instrucción femenina propia de la época. Sin embargo, durante su juventud, ella misma trazó su propio plan de formación. Tal y como indica Ayala (2004), «esos años en los que abandona la lectura de obras de creación para volcarse en libros filosóficos» le proporcionaron «la formación intelectual y cultural que por su condición de mujer no ha obtenido por medio de estudios reglados» (p. 13).

A los dieciséis años contrajo matrimonio con José Quiroga y Pérez Deza y se mudó a Madrid. Su juventud transcurrió así entre Madrid y Galicia y viajando por Europa, sin dejar de aprender, formarse y leer. La joven Pardo aprendió distintos idiomas, conoció a grandes personalidades como Victor Hugo, Émile Zola o Alphonse Daudet (Paredes Núñez, 1992; p. 304) e intervino en los círculos literarios de la época. Comenzó a publicar artículos de divulgación y científicos en 1876 y, poco después, en 1879, publicó su primera novela, *Pascual López. Autobiografía de un estudiante de Medicina*. Ayala (2004) señala que, después de dar a conocer dicha obra, doña Emilia saltó «del oscuro anonimato a convertirse en infatigable y reconocida novelista» (p. 11). Además, su trayectoria como escritora no se limitó a la novela. Escribió con profusión y publicó en revistas de prestigio como *El Imparcial* o *La España Moderna* sobre temas de diversa índole. Merece la pena destacar la crítica literaria que realizó del naturalismo de Zola en *La cuestión palpitante* (1883) que, por lo general, no fue bien recibida por sus contemporáneos españoles.

Pardo Bazán adquirió de forma natural un convencimiento de la igualdad entre los sexos, que recibió de la educación de su padre, con el que se encontraba especialmente unida y por el que guardó siempre una profunda admiración (Gómez-Ferrer, 2018, p. 16). Ello, junto con las lecturas del padre Feijoo, las enseñanzas de don Francisco Giner (Gómez-Ferrer, 2018, p. 23), los viajes por Europa y la consiguiente exposición a las corrientes feministas de la época, serían determinantes en el desarrollo intelectual de su feminismo.

La década de los ochenta fue, para doña Emilia, uno de los periodos más intensos de su vida. En 1884 se separó de su marido, pues, entre otras razones, este le prohibió seguir escribiendo¹, y doña Emilia se instaló en Madrid con sus tres hijos. Así mismo, a finales de la década, Pardo Bazán vivió en poco más de un año «el rechazo a su candidatura para la Academia, una aventura con Lázaro Galdiano, una íntima amistad con

¹ Aunque el matrimonio ya atravesaba dificultades, posiblemente la ruptura tuvo lugar porque su marido no fue capaz de soportar la presión que suponía la profesión de su mujer y el hecho de que esta estuviera constantemente en el punto de mira, lo cual provocó que Pardo Bazán se viera obligada a elegir entre su matrimonio y su profesión (Gómez-Ferrer, 2018; p. 28).

Galdós y la muerte de su padre» (Gómez-Ferrer, 2018; p. 30). Todo ello, junto con una larga estancia en Europa, condujeron a la escritora a reflexionar con profundidad sobre la situación de las mujeres en España. Fue precisamente a principios de la década de los noventa cuando Pardo Bazán publicó los artículos «La mujer española», (1890), «La educación del hombre y la mujer» (1892) o «Del amor y la amistad» (1892), que son objeto de nuestro estudio.

En definitiva, en 1896, fecha en la publicó *Memorias de un solterón*, Pardo Bazán ya había alcanzado una madurez literaria importante y era una activa defensora de los derechos de la mujer. En palabras de Ayala (2004), en ese momento, doña Emilia: «es una mujer totalmente independiente» con el propósito de «dedicarse en cuerpo y alma a la literatura» y a «afrontar las experiencias que le depare el destino guiada exclusivamente de su propio criterio y conciencia» (p. 14).

3.2. El pensamiento feminista de Emilia Pardo Bazán

La crítica de Pardo Bazán a la sociedad decimonónica abordó diversos temas relativos a la emancipación femenina que la escritora difundió a través de sus cuentos, novelas y ensayos. Fueron, de hecho, las escritoras, junto a las maestras y pedagogas, las mujeres que dieron vida al feminismo durante el siglo XIX (Morales Sánchez, Cantos Casenave, Espigado Tocino, 2014; p. 12). Las ideas de Pardo Bazán antecedieron y contribuyeron a sentar las bases del sufragismo que se consolidaría en España más adelante. Sin embargo, es importante puntualizar que Pardo Bazán no perteneció a un movimiento feminista entendido en el sentido de «acción colectiva», pues en España las mujeres no llegarían a organizarse colectivamente hasta finales del siglo XIX (Peñas Ruiz, 2008; p. 147). Aun así, sus palabras y su estilo de vida contribuyeron a remover conciencias y a dar pasos en el camino hacia la liberación de la mujer. Tal y como señalan Morales Sánchez et al. (2014):

[...] el discurso primero de la emancipación fue el de las individualidades que reclamaban mejores condiciones de vida para las mujeres, aquel que sin acomodarse aún a las formas de la militancia y del activismo político [...], desgranaba argumentos e imaginaba el proceso social a partir del reconocimiento de las capacidades de las mujeres (p. 12).

Por otro lado, es importante destacar que Pardo Bazán no fue la única mujer que defendió la posición del sexo femenino en la sociedad a través de la literatura. Incluso en épocas anteriores, la represión de la mujer ya había sido tratada en distintos géneros

literarios. Sin embargo, la figura de doña Emilia resalta en el panorama histórico feminista. No solo por la vocación didáctica de sus novelas, sino por la fuerza que mostró a la hora de defender sus principios, por la centralidad de la defensa de la mujer en el conjunto de su obra, por la capacidad de análisis que se desprende de los ensayos con los que intenta explicar a sus contemporáneos masculinos la situación de inferioridad sufrida por las mujeres, y por su propio estilo de vida, al predicar con el ejemplo. Ojea Fernández (2015) señala:

Quando hablamos de feminismo en Pardo Bazán, tenemos que puntualizar que [...] en realidad, doña Emilia no protagonizó ningún hecho extraordinario, pues el feminismo en la literatura conocía ya su propia historia desde el siglo XVI. Lo interesante reside en la obstinación de nuestra escritora por hacer entrar en razón a sus colegas masculinos (p. 1152).

Memorias de un solterón es una de esas obras de la escritora en las que dicha obstinación aparece más claramente reflejada y el pensamiento feminista de Pardo Bazán reluce con mayor intensidad. Tal y como señala Ayala (2004), *Memorias de un solterón* permite a la autora «[...] dar forma narrativa [...] al contenido de algunos de los ensayos feministas publicados con anterioridad» (p. 20). En la misma década de los noventa en la que publica *Memorias de un solterón*, la escritora publicó cuatro artículos en los que recogió sus ideas en torno a la figura y el papel social de la mujer: «La mujer española» (1890), «La educación del hombre y de la mujer» (1892), «Del amor y la amistad» (1892) y «Una opinión sobre la mujer» (1892). El conjunto de estas obras aborda temas centrales a la novela que es objeto de este estudio: el derecho a la educación y la emancipación de las mujeres, la doble moral existente en la sociedad decimonónica y la institución del matrimonio. Así pues, con el objetivo de explorar las ideas feministas de doña Emilia, a continuación se ofrece un resumen de estos artículos.

3.2.1. Los artículos feministas de Emilia Pardo Bazán (1890-1892)

Pardo Bazán escribió «La mujer española» a petición de una revista inglesa. El artículo comienza advirtiendo de que todos los defectos de la mujer española deben ser achacados al hombre, pues debido a la situación social de la mujer, es el hombre quien moldea el pensamiento de la sociedad, y, por consiguiente, el devenir de la mujer. Así mismo, a modo de introducción, Pardo Bazán señala que los cambios sociales que se producen a lo largo del siglo XIX a favor del hombre no redundan, sin embargo, en

beneficio de la mujer. La escritora señala que, «la distancia social entre los dos sexos es hoy mayor que en la España antigua, porque el hombre ha ganado derechos y franquicias que la mujer no comparte» (Pardo Bazán, 2018; p. 89). El artículo se divide en tres partes: aristocracia, clase media y pueblo. De este modo, doña Emilia analiza la situación de la mujer atendiendo a su estrato social e incluso, en el caso del pueblo, su procedencia. La mujer de clase media es, sin duda, la más duramente criticada. Sin embargo, es importante volver a recalcar y tener en cuenta a lo largo de la lectura de este trabajo, que la escritora atribuye los defectos de la mujer al hombre, que es quien ostenta el poder en la sociedad, y en la burguesía esto aparece especialmente reflejado, pues es la clase social «que más ha sentido el influjo de la transformación política y social en beneficio del varón» (Pardo Bazán, 2018; p. 88).

En «La educación del hombre y la mujer», la escritora expone una de las máximas de su pensamiento feminista: la condición relativa de la mujer respecto de la familia y el varón, que resulta en una educación diferenciada para la mujer basada en la domesticidad y en el cuidado de los hijos y el esposo. La escritora analiza la educación física, moral, social y técnica, artística y cívica que se le da a la mujer, y pone en relieve las diferencias que existen entre este aprendizaje y el del hombre, es decir, la educación «universal». Concluye que este sistema tiene como finalidad la sumisión y la pasividad de la mujer: «como a niña la educan, y niña se queda» (Pardo Bazán, 2018; p. 165). La escritora defiende en este artículo que se abra el acceso a la enseñanza oficial a las mujeres y que se les permita ejercer los puestos para los que han estudiado para que puedan lograr, de esta forma, su independencia.

En «Del amor y la amistad» (1892) se desprende la concepción del amor que posee Pardo Bazán y que se contrapone, como ella misma deja claro en el texto, a la opinión convencional de la época. Así mismo, relaciona la opinión general sobre el amor que tiene la sociedad decimonónica con la doble moral existente. El artículo es una respuesta a una obra escrita por Urbano González Serrano ese mismo año y en la que éste manifiesta la imposibilidad de que una mujer y un hombre engendren una amistad sincera, pues la mujer está enferma y consagrada, por naturaleza, al amor y a la maternidad. Para doña Emilia los conceptos de amor y amistad que posee la sociedad decimonónica dejan a la mujer en un orden muy limitado de relaciones: «no dejándole, fuera de ellas, otro recurso de que echar mano sino el horror de la miseria o la ignominia del libertinaje» (Pardo Bazán, 2018; p. 186). Según la autora, si la mujer no puede tener una amistad normal con un hombre, cada vez que se acerca a él se presupone que desea algo más que solo su

amistad, por lo que el trato entre ambos queda siempre bajo sospecha. Doña Emilia reconoce la atracción que existe entre los sexos, pero recalca que esta es recíproca, no se limita solo a la mujer. Además, señala que la mujer no padece ninguna enfermedad que la haga sierva o sumisa, sino que ello es fruto de la educación que recibe su sexo. Por tanto, los comportamientos de la mujer en este terreno son atribuibles no a su naturaleza, sino a su situación social. Finalmente, la escritora recalca la posibilidad de que exista una relación normal de amistad entre el hombre y la mujer. En este sentido, conviene mencionar el ensayo dedicado a Stuart Mill (*Stuart Mill* [1892]), quien en su unión con Harriet Taylor rechazó los derechos que le otorgaba el matrimonio en aquella época. En su artículo, Pardo Bazán refleja la admiración que siente por este matrimonio y declara que la condición de la mujer solo se logrará a través del progreso moral.

Por último, «Una opinión sobre la mujer» (1892) es una respuesta al discurso del Marqués del Busto en la Real Academia de Medicina titulado «Problemas morales, sociales y políticos que resuelve el estudio médico de la mujer». Pardo Bazán reitera en este artículo que el error común se encuentra en atribuir a la mujer «un destino de mera relación» (p. 194). Es decir, en considerar que el fin del sexo femenino está condicionado por la reproducción y conservación de la especie, y que la mujer no constituye un fin en sí mismo, como sucede con el sexo masculino. Para la escritora, la atracción sexual y el instinto reproductor son una importante fuerza motora, pero no son el único móvil o el fin último del ser humano. Conviene señalar el hecho de que la autora subraya en varias ocasiones el atraso de España respecto a Europa en este terreno.

3.3. La novela y el retrato femenino en la segunda mitad del siglo XIX

Memorias de un solterón forma parte del periodo de realismo moderado de Pardo Bazán, que desarrolló en la década de los noventa y se caracteriza por el uso de recursos románticos y realistas-naturalistas, marcando una evolución frente a la anterior etapa más claramente naturalista de la autora (Ayala, 2004; p. 15). En la obra encontramos, por tanto, elementos que caracterizan a las principales tendencias novelescas de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que cabe destacar el retrato de la sociedad burguesa, la vocación didáctica de la novela y la centralidad del personaje literario.

Las novelas realista y naturalista ponen un enorme interés en retratar a la sociedad de la época. En concreto, la mirada de los autores se dirigió a la burguesía, que surgió en España a principios del siglo XIX y que fue adquiriendo cada vez más poder y protagonismo e impuso su estilo de vida como modelo social. Así mismo, los escritores,

que en ocasiones sentían gran antipatía por la sociedad burguesa, buscaron influir en la opinión social a través de sus obras. De esta forma, sus novelas se convirtieron en instrumentos ideológicos (Sánchez Díaz-Aldagalán, 2014; p .8). En palabras de Díaz Sánchez (2009), para los autores que se propusieron escribir sobre la realidad que los rodeaba para incidir en ella: «[...] la novela fue su arma de combate a partir de la segunda mitad del siglo. [...] El realismo y el naturalismo, sus banderas» (p. 191).

A su vez, el personaje se convirtió en el núcleo central de la novela realista. López Granados (2013) afirma que en el realismo literario se produce «el desplazamiento del interés de la trama al personaje» (p. 13). Además, frente al romanticismo, que se centraba en el mundo interior de los personajes, el realismo y el naturalismo plasman la posición del personaje en la sociedad y su comportamiento frente a la misma. Ayala (2004) enmarca *Memorias de un solterón* en una etapa literaria en la que la escritora muestra un «mayor interés por la presentación psicológica de los personajes» sin dejar de descuidar «el análisis del mundo externo y su influencia en el hombre» (p. 15).

Durante la segunda mitad del siglo, los novelistas llevan a cabo una descripción minuciosa de sus personajes en todas sus facetas: aspecto físico, mundo interior y relación con el exterior. Oleza (1993) afirma que el personaje conoce su auge «en ese prodigio de equilibrio estructural entre psicología y sociología que fue la novela realista» (p. 55). Se abordó el retrato del personaje en toda su extensión, describiendo, entre otros, su vestimenta, sus gestos, su voz, sus emociones, su ideología, su ocupación, su clase social y su comportamiento frente a los demás. Álamo Felices (2006) explica que al consolidarse el estilo de la novela realista y naturalista:

[...] aparece una exhaustiva descripción de las condiciones de vida de los distintos personajes de la obra en cuestión, a lo que se une [...] la infraestructura de la ideología – clase social, espacio urbano y geográfico, actividades profesionales, antecedentes familiares, etc.- que los conforma (p. 193).

En este periodo literario en el que la crítica social, la burguesía y el personaje cobran especial importancia, también destaca la presencia en la literatura del retrato estereotipado de la mujer y de su papel en la sociedad, cuestión latente en el debate intelectual y político de la época. Consideramos que el retrato femenino en la novela es especialmente relevante porque ofrece abundante información, no solo de las mujeres de carne y hueso que vivieron durante la segunda mitad del siglo XIX, sino de la opinión

generalizada en torno a la naturaleza y el papel de la mujer en la sociedad y del parecer del autor o la autora en cuestión.

La sociedad española del siglo XIX limitó a la mujer al ámbito privado y la situó en un estado de sumisión respecto al hombre que los intelectuales de la época justificaron apelando a una supuesta inferioridad biológica. Durante este periodo, se debate sobre la naturaleza, el papel social y la educación de la mujer en los sectores intelectuales (Peñas Ruiz, 2008; p. 149), y la figura del ángel del hogar, se consolida en la segunda mitad del siglo como ideal al que debía aspirar la mujer burguesa. Según Varela (2005), «cuando comienza el siglo XX [...] solo existía un modelo femenino aceptado socialmente. Se consideraba que la mujer era inferior por su debilidad física y psíquica y, por lo tanto, estaba justificada su permanente tutela por un varón» (p. 141). A través de este discurso se encerró a la mujer en casa, se la limitó al ámbito privado, se le cerraron las puertas del mercado laboral, y la familia se convirtió en el eje en torno al cual debía construir y consagrar su existencia.

La literatura, y en particular la novela, contribuyeron a propagar y consolidar el discurso de ángel del hogar, fruto de la moral burguesa de la época. Según González-Allende (2009), «desde mediados del siglo XIX se impone el modelo del ángel del hogar, que crea más restricciones de la libertad femenina que el Romanticismo» (p. 52). El discurso del ángel del hogar difundió un arquetipo de mujer pura y pasiva que debía cultivar «los valores de prudencia, rectitud, moral cristiana, bondad, entrega, sufrimiento, paciencia» (Morales Sánchez et al., 2014; p. 7). La novela decimonónica contribuyó a difundir esta imagen estereotipada, reflejando la imagen de una mujer «intelectualmente inferior al hombre, subordinada a él por naturaleza, limitada en sus labores profesionales al papel de esposa o madre, y comprometida con cuestiones de carácter social únicamente de forma indirecta» (Hernández, 2016; p. 36).

Sin embargo, a medida que se consolidó esta imagen femenina en la novela como ideal al que toda mujer debía aspirar, surgieron también nuevos personajes femeninos alejados de las virtudes del ángel del hogar, personajes dotados de nuevas características y funciones alejadas del ideal impuesto por la sociedad, y que revelaban una nueva imagen de la mujer (Hernández, 2016; p. 36). Con el tiempo, los nuevos papeles adquiridos por el personaje femenino se consolidarían y serían de nuevo estereotipados (a principios del siglo XX se vuelve recurrente, por ejemplo, la figura de la intelectual o de la emprendedora). Sin embargo, lo destacable es el hecho de que, poco a poco, la sociedad (o resquicios de ella) comienza a concebir la imagen de una mujer alejada del

deseo de perfección y sumisión y cuyo único móvil deja de ser el matrimonio o el hogar. Hernández (2016) explica:

[...] la literatura empieza a mostrar en paralelo a estas imágenes absolutamente estereotipadas unos caracteres femeninos que sí responden en su descripción a las características de una nueva mujer, que ya no tratará de reprimir sus sentimientos y que empezará a actuar en la esfera social acercándose peligrosamente a los ámbitos de actuación masculinos (p. 37).

En *Memorias de un solterón*, como se analizará más adelante, el personaje de Feíta encarna el papel de mujer nueva, mientras que, aunque Rosa no encaja del todo en el modelo de ángel del hogar, su forma de ser y su destino aparecen condicionados por este. Pardo Bazán describe en detalle a estos personajes en sus facetas física, psicológica y social y, a través de su retrato, el lector comprende los límites que les impone la sociedad decimonónica y descubre el pensamiento de Pardo Bazán al respecto.

3.4. Resumen de Memorias de un solterón

En *Memorias de un solterón* se entrecruzan dos tramas argumentales: por un lado, el relato de Mauro Pareja, soltero convencido, que trata de persuadir al lector de los beneficios de una vida alejada del matrimonio, así como relatar su vida para desmentir lo que en Marineda se piensa de él; por otro lado, la historia de don Benicio, un padre viudo que intenta sacar a su familia adelante, narrada a los ojos de Mauro.

Para Mauro Pareja, el matrimonio acarrea grandes problemas y desgracias, y, como ejemplo de ello, pone la vida de don Benicio Neira, quien, tras fallecer su esposa, que llevaba a cabo la administración de la casa, ve la situación económica de la familia peligrar. Don Benicio está especialmente preocupado por la situación de sus hijas y considera que la única solución es que encuentren a un hombre que consiga mantenerlas. Sus mayores esperanzas se encuentran en la guapa de Rosa, a pesar de que es la tercera de las hijas, pues las más mayores ya han hecho su vida: Clara ingresó en un convento, y Tula, a ojos de la sociedad marinedina, cayó en la desgracia al casarse con un pintor sin dinero. A Rosa, por su parte, se la critica en Marineda por su desmedida afición a los vestidos y por derrochar en trapos el dinero de la familia, aunque para don Benicio esto no es motivo de preocupación pues piensa que así Rosa logrará contraer matrimonio con Baltasar Sobrado, un hombre pudiente de la sociedad marinedina. La siguiente de las hermanas en edad casadera es María Ramona, conocida como Argos, a quien en estos

momentos solo parece preocuparle León Cabello, un músico que no cae en gracia a don Benicio. Por último, Feíta, la protagonista de la novela, es la que más preocupa a Benicio Neira, pues solo piensa en estudiar y emanciparse y se aleja de los modelos establecidos por la sociedad.

Movido por estudiar las «miserias de la paternidad», por el sentimiento de que «algún drama fértil» (p. 132) va a tener lugar, y también, aunque en menor medida, por el deseo de ayudar a su amigo don Benicio, Mauro Pareja empieza a frecuentar las tertulias que mantienen las hijas de la familia Neira en su casa, a las que acuden, entre otros, Baltasar Sobrado, León Cabello o el Gobernador Mejías. En estas reuniones, Mauro va adentrándose en la vida de la familia Neira y es allí donde entabla sus primeras conversaciones con Feíta. Al inicio, para Mauro, Feíta es un ser insólito y se divierte charlando con ella, pero a la vez, se burla y repudia su forma de vida y sus intenciones de emancipación. Feíta, sin embargo, acude un día a casa de Mauro para pedirle que le preste sus libros y su biblioteca, y aunque a Mauro no le parece una buena idea, acaba aceptando. Con el tiempo, Mauro se da cuenta de que está enamorado de Feíta. Lo hace cuando se descubre sintiendo celos por el Compañero Sobrado, admirador de Feíta. Mauro intenta alejar los sentimientos que tiene hacia ella, pero finalmente, acaba aceptándolos y confesando su amor. Le pide matrimonio, pero la protagonista no tiene ninguna intención de casarse y, en un primer momento, le rechaza.

Paralelamente, Mauro decide ayudar a don Benicio, quien ha recibido una carta del Compañero Sobrado en el que este le aconseja que no se ilusione con casar a Rosa con Baltasar Sobrado, pues don Baltasar tiene primero que cumplir con otras obligaciones. El Compañero es hijo de Baltasar Sobrado, pero este nunca le reconoció como tal, pues tras dejar embarazada a su madre, una cigarrera socialista, se desentendió de sus responsabilidades. Don Benicio piensa que el Compañero Sobrado es lo que impide que don Baltasar pida la mano a su hija Rosa y ruega a Mauro que se entere de lo que trama el Compañero. Mauro habla con el Compañero, pero esto no sirve nada. Más adelante, el Compañero acude a casa de don Baltasar y le da un ultimátum: o se casa con su madre y lo legitima como hijo, o lo mata. Por consiguiente, Baltasar Sobrado acaba casándose con la cigarrera y legitima al Compañero como hijo suyo, eliminando cualquier posibilidad de matrimonio con Rosa. Cuando se entera de lo sucedido, Rosa acude a su padre entre lágrimas y en un arrebato de sinceridad, termina revelando sus pecados morales y los de su hermana: Rosa y Argos han estado manteniendo, a escondidas, relaciones extramatrimoniales con Baltasar Sobrado y el Gobernador Mejías,

respectivamente. Al oír semejantes injurias, don Benicio enloquece: acude a la casa del Gobernador y lo mata.

Gracias a una estratagema por parte de Mauro, Benicio Neira consigue librarse de la cárcel y es considerado inocente. Sin embargo, la tristeza y el abatimiento provocan, al cabo de un tiempo, su muerte, y en sus últimos suspiros de vida, don Benicio pide a Mauro que se encargue de la tutela de sus hijas. Al final, Feíta, dadas las circunstancias, decide aceptar la propuesta de matrimonio de Mauro, pero bajo la condición de que se trate de una unión entre iguales. De esta forma, Feíta se hace con las riendas de la familia Neira y pone a trabajar a sus hermanas para que se ganen la vida de forma honrada. Mauro, por su parte, se convierte en su fiel compañero.

4. METODOLOGÍA

El presente trabajo pretende estudiar la representación de la mujer en *Memorias de un solterón* y relacionarla con el pensamiento feminista decimonónico de Pardo Bazán. Para ello, se han tomado como referencia de la ideología de la escritora los ensayos inmediatamente anteriores a la publicación de la novela, resumidos con anterioridad.

Conviene señalar que, para llevar a cabo el análisis de la figura de la mujer en *Memorias de un solterón*, se ha procedido a estudiar al personaje Mauro Pareja, el narrador de la novela, así como a los dos personajes femeninos más relevantes de la obra: Fe y Rosa Neira. Mauro no es un personaje femenino, pero su centralidad en la obra como narrador de la novela y protagonista son causas suficientes para incluirlo en el análisis. El estudio de dicho personaje se limitará, sin embargo, únicamente a entender la visión de la voz que describe al resto de los personajes. Por ello, su análisis no sigue el mismo esquema que se lleva a cabo con Feíta o con Rosa.

Existen distintos modelos propuestos para analizar la descripción del personaje en la novela. Para elaborar el nuestro, nos hemos basado en el propuesto por Sánchez-Labela Martín para describir personajes en narrativa (2016), que a su vez se basa en las dimensiones propuestas por Lajos Egrid en *The Art of Dramatic Writing* (1946). La autora clasifica los elementos del personaje en las tres dimensiones siguientes:

1. Dimensión física: nombre, sexo, edad, aspecto físico y nacionalidad.
2. Dimensión psicológica: datos sobre la personalidad, valores, emociones, objetivos, metas, conflictos internos del personaje.
3. Dimensión sociológica: clase social, nivel cultural, nivel socio-económico, ocupación, independencia, sociabilidad, orientación sexual, relación con otros, actitud para con ellos, conflictos externos.

(Sánchez-Labela Martín, 2016; p. 289).

Sin embargo, se han realizado diversas modificaciones a este modelo con el objetivo de ajustarlo al análisis de la obra que es objeto de nuestro estudio. En primer lugar, se ha optado por constituir una categoría aparte para abordar la educación y la ocupación del personaje femenino (dimensión intelectual), pues una de las características fundamentales que distingue más claramente a los personajes de la novela estudiada es el tipo de educación y aptitudes (prácticas o teóricas) que poseen. Así mismo, hay elementos que cobran especial relevancia al tratarse del análisis de la mujer en una obra

decimonónica. Por ejemplo, las aficiones que poseen los personajes femeninos o las relaciones que mantienen con otros personajes (sobre todo respecto al hombre: sumisión/independencia) distinguen y caracterizan de una forma particular a cada personaje. En este sentido, se han tenido en cuenta las palabras de Hernández (2016) en relación a la caracterización femenina que se lleva a cabo en la novela del siglo XIX:

Aspectos que todos los autores tienen en cuenta a la hora de llevar a cabo sus retratos sin excepción: la educación o la carencia de ella, el gusto o no por la lectura, las condiciones sociales en las que viven, el matrimonio y los hijos, su vestimenta [...]. Todos estos elementos contribuirán a configurar un retrato completo de la mujer de clase media [...] (Hernández, 2016; p. 43).

En base a todo ello, el modelo propuesto para el análisis de los personajes en la obra *Memorias de un solterón*, es el siguiente:

1. **Dimensión física:** nombre, edad, aspecto físico, vestimenta, gestos.
2. **Dimensión psicológica:** datos sobre la personalidad, emociones, objetivos, metas, conflictos internos del personaje.
3. **Dimensión social:** moral, independencia, relación con otros, relaciones amorosas.
4. **Dimensión intelectual:** ocupación, conocimientos (teóricos y prácticos).

Para terminar, conviene realizar unas últimas anotaciones. Las páginas de la novela a las que nos referimos para respaldar nuestros argumentos vienen señaladas en el análisis de la siguiente manera: (ver página [número de página]). En los anexos, aparecen los fragmentos a los que hacemos referencia acompañados del número de página, capítulo y voz de quien describe al personaje. Por otro lado, es importante puntualizar que los artículos de doña Emilia que se han escogido para este estudio aparecen recogidos en el libro: *La mujer española y otros escritos. Emilia Pardo Bazán* (2018), edición: Cátedra. Por lo tanto, las alusiones o referencias al pensamiento de Pardo Bazán que aparecen en el análisis, vienen acompañados de la fecha y el número de página de dicho libro, y no de la fecha o página de los artículos originales.

5. ANÁLISIS

5.1. Mauro

Como ya se ha comentado, este estudio se centra en el análisis de la mujer en *Memorias de un solterón*. Por ello, no solo se analiza a los personajes femeninos principales de la obra, sino también al narrador, Mauro Pareja, a través de cuya mirada se nos presentan dichos personajes. El análisis de Mauro que se expone a continuación pretende ofrecer un acercamiento a la ideología de la escritora y comprender la visión del narrador que describe a los personajes femeninos de la novela. El objetivo es contextualizar las descripciones que más adelante se harán sobre Feíta y Rosa.

La figura de Mauro es especialmente relevante porque, más allá de ser el protagonista de la obra, es el narrador: es él quien describe a los personajes femeninos, y muchas de las ideas de la autora se reflejan en lo que dice. Sin embargo, es pertinente señalar que no todo lo que expone Mauro coincide con la ideología de la escritora. El personaje de Mauro es complejo. En primer lugar, es un varón que no encaja con el modelo masculino imperante en su época. Además, a veces, sus palabras reflejan las opiniones conservadoras acerca de la mujer de la sociedad española decimonónica, mientras que, en otras ocasiones, muestran la ideología feminista de Pardo Bazán. Su pensamiento evoluciona de un punto de vista crítico con la mujer nueva, que solo parece concebir en el terreno de la ficción, a una posición más feminista tras conocer a Feíta más de cerca y enamorarse de ella. Sin embargo, como se destacará más adelante, ya desde el principio, se atisban en la personalidad de Mauro ciertos rasgos que lo hacen susceptible al cambio.

Mauro Pareja es un hombre de treinta y ocho años perteneciente a la clase media alta de la época, arquitecto, soltero y fiel seguidor de la *teoría de la filaucía*², que se trata de una filosofía propia de Mauro Pareja, descrita como la «[...] del amor propio. Inmoderada estimación de sí mismo» (Pardo Bazán, 2004; p. 200). La preocupación por su aspecto físico, su afición a la moda y su rechazo del matrimonio muestran a una figura alejada de los cánones masculinos de la época. Su gusto por el vestir y su apariencia llaman la atención en Marineda (ver página 86) y feminizan al personaje. En un momento dado, afirma lo siguiente: «Aunque es fama que los hombres no entienden de trapos [...] confirmo en que no es privativo del sexo femenino entender de trapos» (p. 136), lo cual

² Se trata de una teoría propia de Mauro Pareja, descrita como...: «[...] del amor propio. Inmoderada estimación de sí mismo» (2004, p. 200).

es ilustrativo, porque dicha afirmación implica que la moda es, según la opinión convencional de ese lugar, afición reservada a la mujer.

Mauro comparte rasgos con la figura del dandi del siglo XIX (Bauer, 1994), que, según Nicolás Gómez (2009), «destacaba entre otros tipos contemporáneos a él y, sobre todo, se diferenciaba del burgués característico, por la manera de actuar en sociedad, por su forma de moverse, comportarse [...]» (p. 7). El dandi del siglo XIX no solo se caracteriza por su elegancia y su esmero a la hora de vestir, sino también por su ociosidad y el culto al ego, rasgos que destacan en la personalidad del solterón (ver páginas 85, 99, 103, 200). El culto a sí mismo del dandi coincide claramente con la *teoría de la filautía* adoptada por Mauro. Según Baudelaire (1995): «estos seres no tienen otra profesión que la de cultivar la idea de lo bello en su persona, satisfacer sus pasiones, sentir y pensar [...]» (p. 113), y añade que, en el dandi, el culto a sí mismo puede incluso «sobrevivir a la búsqueda de la felicidad que se encuentra en otro, en la mujer, por ejemplo [...]» (p. 114). En efecto, Mauro, rechaza el matrimonio, entre otras razones, porque percibe esta institución como un obstáculo a su libertad y a su felicidad.

Como puede observarse, Mauro Pareja es un personaje extraño dentro de la sociedad de Marineda. El hecho de rechazar el matrimonio, eje fundamental en la personalidad del narrador, constituye en sí mismo un elemento que lo diferencia de sus contemporáneos. Bauer (1994) señala que ciertos elementos distinguen al personaje del resto de Marineda, entre los que destaca «su sangre francesa, sus hábitos de lectura y su actitud negativa respecto al matrimonio [...]» (párr. 15). No solo su apariencia se aleja del molde establecido, sino que es crítico con las normas sociales que exaltan los sentimientos de familia (ver página 95) y no contempla la institución social por excelencia de la época. Tanto al describir su apariencia y aficiones como al explicar su posición frente al matrimonio, Mauro adopta una postura defensiva frente al lector, lo cual refleja que está acostumbrado a justificar sus formas extrañas de ser y actuar (Bauer, 1994; párr. 15).

Sin embargo, aunque su propia figura no se amolda a las normas de la sociedad marinedina y trasgrede las barreras de género, inicialmente no contempla que la mujer pueda salirse de los límites sociales establecidos y posee una concepción conservadora del papel de la mujer en la sociedad. En este sentido, es interesante la apreciación que realiza Pardo Bazán, en su artículo «La mujer española»: «Preguntad al hombre más liberal de España qué condiciones tiene que reunir la mujer según su corazón, y os trazará un diseño muy poco diferente del que delineó Fray Luis de León en *La perfecta casada*

[...]» (Pardo Bazán, 2018; p. 88). Para la escritora, existe un denominador común a casi todos los hombres de la época: su concepción limitada de la mujer. Incluso un tipo como Mauro, que se sale del arquetipo masculino decimonónico y transgrede las normas de género, no es capaz de concebir el modelo de mujer nueva que irrumpe en la segunda mitad de siglo, y se escandaliza por la apariencia poco femenina de Feíta (Bauer, 1994; párr. 20).

A través de sus posiciones, Mauro personifica el pensamiento general masculino de la época. Según Pardo Bazán (2018), «[...] el español la quiere [a la mujer] metida en una campana de cristal que la aísla del mundo exterior por medio de la ignorancia» (p. 88). El pensamiento del narrador a este respecto se refleja en sus reflexiones y en los diálogos que mantiene con el resto de personajes, particularmente en las descripciones peyorativas que realiza de Feíta y en las emociones que el comportamiento de esta le provoca. Califica a la heroína de «extravagante» por su afición a la lectura y por su pretensión de emanciparse. Se sorprende y condena, no solo que una mujer pueda pensar por sí misma, sino también que se forme, estudie y dedique su tiempo a leer, actividades todas consideradas poco aptas para las mujeres, según el discurso de domesticidad de la época: «[...] ¡la ignorancia, la inocencia, la sentarían a usted tan bien! Son esos fatales libros, son ciertos estudios...impropios...los que destruyeron en usted el mayor hechizo de su edad y de su sexo...» (p. 247).

Sin embargo, el personaje evoluciona a lo largo de la novela y termina enamorándose de Feíta, la viva representación de la mujer nueva y quien acabará por abrirle los ojos. Parte del cambio de pensamiento que experimenta el narrador se debe al amor que profesa a Feíta. Ahora bien, es importante señalar que ya desde el principio de la novela, Mauro refleja múltiples contradicciones en torno a la figura de la mujer. El simple hecho de ser capaz de enamorarse de una mujer emancipada refleja que Mauro posee unos valores escondidos que emergen y cristalizan con la llegada de Feíta. Es decir, aunque Feíta hace germinar el cambio, el solterón es desde el principio un terreno fértil para las nuevas ideas.

Al principio de la novela, Mauro se presenta al lector y entre otras cosas, enumera a los autores que le gustan y lee a menudo, entre los cuales se encuentra Feijóo, una figura que Emilia Pardo Bazán admira por ser un apasionado defensor de la mujer (nota al pie de Ayala, 2004; p. 117). Además, cuando en las primeras páginas explica su rechazo al matrimonio, no solo hace alusión a cuestiones que tienen ver con la libertad del hombre, sino que también aborda la subyugación de la mujer: «Porque amo a esa tierna

compañera, no quiero verla convertida en ama de llaves, en sirviente o en nodriza fatigada y malhumorada» (p. 94). Así mismo, como hemos observado antes, es crítico con la sociedad contemporánea y en varias ocasiones, aunque rechaza la figura de la mujer nueva, a la par critica los comportamientos de la mujer tradicional que se guía por las normas sociales de la época (ver página 121).

Por último, uno de los aspectos que más llaman la atención es la fascinación de Mauro por las mujeres emancipadas en el mundo de la ficción. El narrador explica, al principio de la obra, que le gustan las novelas «[...] con heroínas emancipadas y que huyen de su hogar batiendo las puertas [...], con una cohorte de seres extraños, fantásticos, pero de vida más intensa y ardiente que la de los hombres y mujeres de carne y hueso que recorren las calles de Marineda» (p. 107). Es decir, Mauro admira en la ficción a este tipo de mujer, pero dicha fascinación la siente por un ser de ficción, que él no concibe que pueda existir en la vida real. De ello, puede desprenderse que Feíta le parece irreal inicialmente. Sin embargo, la heroína le demuestra que este tipo de mujer nueva es posible.

Al final de la novela, Mauro acaba admirando a Feíta. Su amor hacia Feíta es tal, que incluso le pide matrimonio, a pesar de haber repudiado con vehemencia, hasta entonces, dicha institución. Ello se explica en gran parte por el hecho de que su relación con Feíta, una mujer emancipada e independiente, no se amolda a los patrones del matrimonio convencional. Según Walter (2012), «la clave para comprender la decisión que toma Mauro de casarse es el hecho de formar una unión con una mujer que rechaza las normas de conducta de la mujer tradicional» (p. 97) y con la que, por tanto, es capaz de establecer una modalidad de matrimonio diferente, en la que ambos encajan.

En definitiva, el personaje de Mauro evoluciona a lo largo de la novela, pero lo hace de forma poco lineal, pues ya desde el inicio de la novela muestra ciertos atisbos de modernidad con respecto al papel de la mujer. En este sentido y para comprender las distintas observaciones que realiza el narrador respecto a los personajes descritos a continuación, es importante distinguir las veces en las que Mauro reproduce el pensamiento tradicional español del siglo XIX, y las veces en las que, por el contrario, refleja el pensamiento y la crítica de Pardo Bazán hacia las posiciones conservadoras de la época entorno al papel de la mujer.

5.2. Feíta

5.2.1. Física

Feíta es en realidad el apodo que recibe Fe Neira, la séptima hija de don Benicio y protagonista de la novela. Cabe destacar la importancia que tienen los nombres de los personajes, pues a menudo ofrecen información sobre su personalidad o sobre la opinión que tienen de ellos los demás. En el caso de la protagonista de *Memorias de un solterón*, tanto Fe como Feíta son denominaciones intencionadas por parte de la autora y sitúan, desde el principio, al personaje en la escena. Fe es el verdadero nombre de la protagonista, una alusión religiosa oportuna, si se tiene en cuenta el fondo católico de la propia escritora y de la sociedad española decimonónica, y el hecho de que con esta novela Pardo Bazán busca influir en la opinión de la sociedad. El nombre «Fe» pretende inferir connotaciones positivas, posiblemente asociadas a la pureza de espíritu o a la esperanza inquebrantable de la heroína. En ningún caso se asocia con algo negativo. Sin embargo, los personajes de la novela no se refieren a ella como tal, sino que utilizan el apodo «Feíta», lo cual es ilustrativo: los personajes no se detienen en las virtudes morales (que analizaremos más adelante) de Fe, sino que la reducen a su aspecto.

En general, la apariencia física de Feíta destaca por ser atípica y masculina. Además, encontramos una distinción entre su fisonomía (ojos y rostro) y el resto de elementos físicos o exteriores que transmiten información social (peinado y vestimenta) sobre el personaje. Los elementos fisonómicos forman parte de la naturaleza del personaje y muestran su esencia, mientras que los demás elementos físicos responden a decisiones conscientes del personaje y pueden variar según las circunstancias. De hecho, como veremos, estos elementos físicos en Feíta evolucionan a lo largo de la novela.

La fisonomía de Feíta no deja ser femenina, pero sus rasgos no son idealizados, como en el caso de Rosa, y tampoco son descritos con adjetivos asociados a la belleza, sino a la inteligencia. En este sentido, su fisonomía podría ser considerada masculina en tanto en cuanto el saber en la época se asociaba con el género masculino. Como comenta García Suárez (2015), la descripción de Fe Neira «se conforma de determinados rasgos que quedan asociados claramente a sus facultades intelectuales. [...] En consecuencia, no observamos características femeninas, dado que desaparecen en favor de otras mucho más relacionadas con lo *propiamente* masculino» (p. 230). Su rostro no destaca por ser bello, sino por ser curioso. Lo mismo sucede con sus ojos, que al ser verdes podrían ser descritos como exóticos, por ejemplo, pero, en cambio, lo que se resalta es su viveza y el reflejo de la razón que hay en ellos. Además, la descripción de su fisonomía muestra rasgos de su personalidad. En este sentido, sus ojos son muy ilustrativos: como ella, no

reflejan coquetería o ternura, sino que son ojos inteligentes, curiosos, que observan y preguntan (ver página 151).

Por otro lado, la fisonomía de Feíta, aunque no destaca por ser hermosa, tampoco es «molesta para la vista», como señala en un momento dado Mauro (ver página 151). Sin embargo, el hecho de que se la conozca como Feíta implica que la opinión general coincide en que no es agraciada. Ello podría deberse, en parte, al hecho de que en una mujer, inteligencia y belleza parecen incompatibles en la segunda mitad del siglo XIX, y en parte, al hecho de que el resto de elementos físicos ajenos a su fisonomía son, como veremos a continuación, poco femeninos y resaltan por encima de todo lo demás. Es ilustrativo que en las intervenciones en las que Mauro se burla del aspecto físico de Feíta, sus ataques se dirigen sobre todo contra estos elementos físicos y no contra los rasgos fisonómicos de la protagonista.

Los demás interpretan el peinado y el atuendo de Feíta como rasgos masculinos, es decir, rasgos desagradables y feos en una mujer, pues los atributos varoniles alejan a la joven de la pulcritud y la feminidad deseable en la época. Feíta evoluciona a lo largo de la novela, pero inicialmente se la describe como a una chiquilla desaliñada, que no se preocupa por cuidar su aspecto y a la que menudo se la tacha de marimacho y se la describe con adjetivos masculinos. El peinado de Feíta no solo muestra su poca preocupación por arreglarse, sino que evoca rebeldía: su pelo se mueve y se encrespa al estar en contacto con el mundo exterior, en contraste con la inmovilidad y la domesticidad del ángel del hogar (ver página 150). Así mismo, su vestimenta, al contrario que la mujer tipo del siglo XIX o el propio Mauro (que como observábamos anteriormente, rompe barreras de género en este sentido), también refleja el poco interés de la protagonista por acatar los dictámenes de la moda o ir bien vestida (ver página 150).

Además, estos elementos reflejan cuestiones clave en la ideología de Feíta, pues la despreocupación inicial por su aspecto nace de no tener la necesidad de agradar a los demás con su apariencia (ver página 204) y constituye una especie de rebelión contra los dictámenes que le trata de imponer la sociedad: «antes mi abandono era como una especie de protesta, una forma de mi rabia contra el yugo [...]» (p. 202). Posteriormente, cuando decide emanciparse, Feíta ya se siente libre, por lo que ya no tiene esa necesidad de mostrar su rebeldía, y decide arreglarse más. De esta forma, su sensación de libertad y felicidad repercute en su apariencia física: lleva la ropa planchada y cuidada (ver página 202) y el pelo limpio y bien colocado (ver página 197). Sin embargo, no constituye un cambio en la ideología de Feíta, pues ella misma enfatiza que no le dedica mucho tiempo

a ello y que lo hace por una cuestión de respecto y práctica, y nunca por coquetería (ver página 202).

5.2.2. Intelectual

Es en el plano intelectual donde Feíta destaca particularmente por representar a la mujer nueva de la época. A diferencia del resto de los personajes femeninos, el móvil de Feíta durante toda la novela es estudiar y emanciparse, no encontrar un marido y formar una familia. Las palabras del personaje Primo Cova recogen en esencia el contraste de Feíta frente a la mujer tipo del siglo XIX: «[...] a esa niña, hoy por hoy, sin cuidado la tienen los hombres y el dios Cupidillo. Lo que la hierve en los sesos es el afán de estudiar, de saber, y de aprovechar y lucir su sabiduría» (p. 191).

A través del comportamiento de la protagonista y de los diálogos que esta mantiene con Mauro, Pardo Bazán refleja sus ideas feministas sobre el derecho a la educación. Pardo Bazán defendía el derecho a una educación igualitaria para la mujer y luchó contra el estigma de discapacidad intelectual asociado al género, pues consideraba que en dicha teoría se encontraba la base de la opresión a la mujer. Según González-Allende (2009), «a finales del siglo XIX continúa el modelo del ángel del hogar, apoyado ahora por teorías que consideran que biológicamente la mujer es diferente e inferior al hombre» (p. 74). A partir de dicha teoría se creó una educación diferenciada para el sexo femenino y, de esta manera, su destino quedó marcado por su supuesta discapacidad biológica. Doña Emilia se posiciona en contra de dicha teoría con el derecho a la educación por bandera y declara:

[...] la educación intelectual funda sus anomalías y desigualdades en la presunción de la inferioridad intelectual congénita de todo el sexo femenino. [...] Lo único que creo se debe en justicia a la mujer, es la desaparición de la incapacidad congénita, con que la sociedad la hiere. Iguálense las condiciones, y la libre evolución hará lo demás (Pardo Bazán, 2018; p. 161).

En *Memorias de un solterón*, Pardo Bazán crea un personaje femenino que es capaz de aprender y de desarrollar sus conocimientos, y que no encuentra ningún tipo de barreras naturales para ello, pero sí obstáculos sociales. Si bien es cierto que la educación no estaba totalmente vetada a las mujeres, estas recibían una educación diferenciada basada en la domesticidad y que se justificaba en la concepción de que el destino natural de la mujer eran el hogar y la maternidad. Cantero Rosales (2007) explica que durante el

siglo XIX «[...] como labores propias de su sexo a la mujer se le asignó la costura, el bordado, el cuidado de los pájaros y plantas y aquellas lecturas que fomentaran la virtud» (párr. 164). Feíta se rebela contra dicha instrucción femenina a la cual pretende someterla la sociedad, pues ansía aprender más allá de las tareas del hogar. En consecuencia, Feíta se ve obligada a instruirse a sí misma y se convierte, al igual que la propia Pardo Bazán, en autodidacta. El hecho de que un personaje femenino dedique su tiempo al saber es ya de por sí un hecho revolucionario por las razones expuestas anteriormente, pues contrasta con las actividades que la sociedad de la época consideraba apropiadas para la mujer. Pero, además, con el objetivo de resaltar este hecho y terminar de desbancar el argumento de desigualdad natural entre los sexos y el injusto sistema social que acarrea, Pardo Bazán dota a las hermanas Neira de un único hermano varón, Froilán, que contrasta de forma particular con Feíta pues no tiene capacidad para los estudios.

Así mismo, es especialmente revelador descubrir que Feíta centra su atención en obras de ciencias y medicina. Ella misma recalca que no lee poesías (ver página 201), género literario que solía asociarse a la mujer en el siglo XIX³. El hecho de cultivar conocimientos científicos contrasta también con Mauro, que al inicio de la novela es el portavoz de las ideas misóginas sobre la incapacidad intelectual de la mujer, pero que afirma sobre sí mismo: «[...] con los [artículos] administrativos, económicos y científicos no me atrevo nunca, de puro respeto que me infunden. No descuido el movimiento literario ameno, el que no fatiga el cerebro ni lo atolla en indigestas e insolubles cuestiones» (p. 99). Doña Emilia enfatiza de esta manera, no solo que las mujeres poseen la misma capacidad para cultivar el conocimiento que el sexo masculino, sino que, además, las ciencias no son, por ley natural, terreno exclusivo del hombre.

Por otro lado, más allá de un saber teórico o intelectual, Feíta posee conocimientos prácticos del hogar. Cuando decide cuidar su aspecto, ella misma lava y plancha su ropa, por ejemplo. Esto contrasta con la descripción que ofrece Pardo Bazán sobre la mujer burguesa común de la segunda mitad de siglo, que, según doña Emilia, se desentiende incluso de las labores domésticas (Pardo Bazán, 2018; p.103). Paradójicamente, la burguesa, a la cual se la encierra en casa, está a veces tan acostumbrada a tener un sirviente que lo haga todo, signo de su clase social, y tan consagrada a su aspecto para buscar marido, que no vale ni para las cuestiones más prácticas. Pardo Bazán (2018)

³ En el siglo XIX, se presuponía que la poesía daba respuesta a la sensibilidad inherente en la mujer (Morales Sánchez et al., 2014; p. 10). Consecuentemente, la poesía es el «ámbito concedido a la mujer de pluma» (Turc-Zinopoulos, 2014; p. 65)

señala: «siendo tan deficiente, desde el punto de vista intelectual, la educación de la mujer, no es mucho más jugosa en el terreno práctico [...], a veces ignora los más sencillos detalles de la vida real [...]» (p. 103). Dotar a Feíta de dichas capacidades prácticas, sirve a doña Emilia para mostrar la compatibilidad entre el desarrollo intelectual de la razón en la mujer y los quehaceres domésticos.

Por último, Feíta utiliza sus conocimientos para impartir clases y labrar su propia independencia económica. Para Pardo Bazán la lucha en favor del derecho a la educación llevaba implícita la reivindicación del derecho al trabajo. La escritora consideraba que no tenía ningún sentido permitir el acceso a la enseñanza oficial si luego las mujeres no podían ejercer los puestos para los que habían estudiado (Pardo Bazán, 2018; p. 169). La educación es para Pardo Bazán no solo una cuestión de cultivar el conocimiento por amor al arte, sino un medio para romper con las cadenas que la atan al hombre, para alcanzar la independencia económica y, por consiguiente, lograr la emancipación.

5.2.3. Psicológica

Más allá de ser una joven inteligente y atenta, cuatro aspectos destacan en la personalidad de Feíta: (a) su carácter espontáneo y resuelto, que comparte un enorme parecido con el retrato que realiza Pardo Bazán de la mujer de pueblo; (b) la libertad, que es el principio y la esencia de Feíta; (c) la independencia, que es el destino último de la protagonista, y (d) su ideología feminista, que no solo predica a través de sus intervenciones, sino que practica como estilo de vida.

La personalidad de Feíta recuerda en muchos aspectos a la mujer de pueblo de la segunda mitad de siglo que describe Pardo Bazán en «La mujer española». De hecho, la protagonista llega a exclamar sobre sí misma: «Sería pueblo con el cuerpo, lo cual casi me hace ilusión...y con el cerebro sería aristocracia, más que mis amos probablemente...» (p. 164). Pardo Bazán siente verdadera admiración por la mujer pueblerina y dota a Feíta de cualidades que relaciona con la misma: es una chica dicharachera, espontánea, salada, sin tapujos y, ante todo, valiente. Esto es aparente en las palabras del narrador (ver páginas 190 y 153), así como en las intervenciones de la protagonista (ver páginas 181 y 177). Feíta, lejos de vivir en un mundo de apariencias, es una mujer real, que sale a la calle, que se dirige directamente a los demás personajes, que no tiene ningún reparo en decir lo que piensa y que es, en definitiva, accesible y transparente. Así pues, lo que destaca Pardo Bazán (2018) sobre la mujer de pueblo es también aplicable a la protagonista de *Memorias de un solterón*: «[...] se origina en la burguesa mayor dependencia, menos

originalidad y espontaneidad. La mujer del pueblo será una personalidad ordinaria, pero es mucho más persona que burguesa» (p. 101).

Además, en Feíta reluce su afán por querer labrar su propio futuro y ser una mujer independiente, aspectos que la escritora destaca como cualidades en la mujer del pueblo: «[...] existe entre la clase media y la del pueblo español este abismo profundo; la del pueblo tiene la noción de que debe ganar su vida; la burguesa cree que ha de sostenerla exclusivamente el trabajo del hombre» (Pardo Bazán, 2008; p. 101). Esta característica es esencial en Feíta porque, como se ha comentado, la protagonista estudia, aprende e imparte clases a pesar de los obstáculos que encuentra, con una clara constancia y determinación, con la finalidad última de alcanzar su ansiada independencia. Feíta no espera, como lo hacen sus hermanas, a que un hombre le saque de su miseria, sino que ella misma labra su destino.

Feíta es un ser libre. La libertad es una constante en las intervenciones de la protagonista y en su forma de ser. La protagonista considera que alcanza la libertad cuando decide emanciparse y empieza a impartir clases. Sin embargo, incluso antes, su comportamiento ya denota signos de libertad que se manifiestan en la forma en la que viste y lleva el pelo, en el mero hecho de salir a la calle sola mientras el resto de mujeres deben salir acompañadas (ver página 219), al estudiar y leer a pesar de que las normas sociales le dicten otros quehaceres.

Sin embargo, se siente realmente libre cuando decide emanciparse, lo cual se refleja hasta en su aspecto físico. «¿Me encuentra usted mejor, más sana? [...] La libertad, amiguito... la santa y requetebenditísima libertad» (p. 197). Es importante subrayar que no es tanto su estado de soltería, sino la educación que decide emprender, el reflejo de esta libertad. Para Feíta aprender y mantenerse económicamente con su trabajo son sinónimos de libertad e independencia, que son el principio y el destino que la guían durante toda la novela. Feíta desea saber más sobre el mundo, y para ello no puede estar encerrada en una cueva y atada a otros. Pardo Bazán criticó de forma continuada la figura de la mujer como sujeto cuyo destino estaba atado al género masculino, lo cual se ponía de manifiesto en la educación especial que se daba a las mujeres en aquella época: una educación centrada en instruir las como madres y esposas. La escritora señala:

la instrucción y cultura racional que la mujer adquiera, adquiéralas en primer término para sí, para desarrollo de su razón y natural ejercicio de su entendimiento, porque el ser racional necesita ejercitar las facultades intelectivas lo mismo que necesita no dejar atrofiarse sus demás órganos (Pardo Bazán, 2018; p. 162).

Feíta rechaza permanecer como un ser subordinado al género masculino, ya sea al padre o al marido (ver páginas 184, 192 y 200). Exclama que necesita la libertad: «[...] para interpretarme, para ver de lo que soy capaz, para completar, en lo posible, mi educación, para atesorar experiencia, para...en fin, para ser [...] alguien, una persona, un ser humano en el pleno goce de sí mismo» (p. 302). En esta frase Pardo Bazán iguala la educación (la razón) a la independencia y al ser humano. En definitiva, para la escritora, la educación es la tijera con la que romper la sumisión y el estado de relatividad en que el hombre tiene sometida a la mujer decimonónica. El uso de la razón es lo que hace al ser humano, y sin ella, la mujer no puede existir como ser independiente.

Por último, en cuanto a la ideología de Feíta, destaca su preocupación por la cuestión femenina. El narrador equipara sus ojos a los «serenos ojos de Minerva» (p. 222). Ayala (2004) explica en una nota a pie de página de la propia novela, que, con dicha analogía, Pardo Bazán, «identifica a Feíta con las pinturas que a partir del Neoclasicismo describen a Minerva desde una perspectiva serena, progresista, preocupada por el bienestar social y por los adelantos industriales» (p. 222). En la novela, las reivindicaciones sociales que realiza Feíta están relacionadas en todo momento con la mujer. Feíta reivindica el derecho a la educación y al trabajo de las mujeres (ver páginas 156, 250, 200) y cuestiona las normas sociales y la doble moral existente en la sociedad burguesa decimonónica (ver páginas 157, 200, 244, 247, 251). Como hizo Pardo Bazán con sus contemporáneos masculinos, Feíta discute e intenta que Mauro y otros personajes de la novela entren en razón. Pero, sobre todo, como en la propia doña Emilia, su feminismo se refleja en su propio estilo de vida.

5.2.4. Social

Feíta no encaja en la sociedad del siglo XIX. Es muy ilustrativa la opinión de su padre, que vive preocupado por los dictámenes de la sociedad y cuyas opiniones reflejan los juicios de la misma: «Las otras [...] están dentro de su edad, dentro de su sexo, se ajustan a las leyes de la sociedad y de la naturaleza...Feíta..., con dolor lo declaro... es un monstruo, un fenómeno aflictivo y ridículo [...]» (p. 164). El término monstruo reluce al relacionarlo con las palabras de Pardo Bazán (2018) sobre los cánones sociales de la época: «[...] la intensidad de educación, que constituye para el varón honra y gloria, para la hembra es deshonor y casi monstruosidad» (p. 152). La sociedad del siglo XIX no acepta que la mujer lea y estudie, pues, como se ha reiterado varias veces, la mujer debe

centrarse en buscar marido y posteriormente en cuidar a la familia, que es el destino para la cual ha sido creada. De esta forma, el modelo de mujer nueva que representa Feíta, no es aceptado. Lo más destacable, sin embargo, es la tenacidad con la que Feíta se rebela en contra del orden establecido. Es ilustrativo el hecho de que admita, tras conseguir su ansiada libertad, que cuando se sentía oprimida, descuidaba su aspecto físico para rebelarse contra sociedad. Es decir, la reacción de Feíta al sentirse diferente a los demás, no es encerrarse en sí misma, sino, todo lo contrario: exagerar sus diferencias para provocar. A Feíta no le importa lo que los demás piensen de ella, pues es un ser libre e independiente.

La relación con sus hermanas es antagónica y refleja el enfrentamiento de Feíta con el estilo de vida burgués de la época: «Yo repruebo el modo de vivir de mis hermanas, ellas dicen que el mío las pone en berlina, y que no quieren por hermana a una dómina, a una rara, a una marimacho» (p. 243). Cuando la protagonista se entera de los actos inmorales de sus hermanas, lo que más le preocupa son las consecuencias que tienen estos actos en la economía de la familia, no la opinión de la sociedad, pues precisamente achaca el comportamiento de sus hermanas a las normas de su clase social: «Las clases sociales, preocupación maldita, han hecho nuestra desgracia» (p. 250). De la misma manera, cuando Pardo Bazán reprueba la figura convencional de la mujer burguesa en realidad crítica a la burguesía como clase social. Además, para doña Emilia la culpa radica finalmente en el sexo masculino, que es quien ostenta el poder y puede moldear el devenir de la mujer: «[...] los defectos de la mujer española, dado su estado social, en gran parte deben achacarse al hombre, que es, por decirlo así, quien modela y esculpe el alma femenina [...]» (Pardo Bazán, 2018; p. 84).

Así mismo, es importante destacar que, aunque Feíta transgrede las normas sociales impuestas a la mujer en el siglo XIX al estudiar e independizarse, en ningún momento cruza la línea de la moral sexual. Por lo tanto, mantiene su honra y la sociedad no puede criticarla por ello (ver página 190). Esto no es accidental, por el contrario, sirve a la escritora para compatibilizar el estilo de vida de Feíta con la sociedad decimonónica. Ayala (2004) señala que «para que no exista la menor duda de que el ansia de libertad de Feíta es compatible con la conducta moral que la sociedad exige a la mujer, doña Emilia reviste a su personaje novelesco de las más nobles cualidades [...]» (p. 58). Los defensores de una instrucción femenina diferenciada defendían que otro tipo de educación corrompería el alma de la mujer, a lo que doña Emilia respondía: «para mí, es evidente

que la educación completa y racional, totalmente humana, de la mujer, no dañará, antes fomentará, la verdadera virtud» (Pardo Bazán, 2018; p. 166).

Por otro lado, antes de dar cuenta de las relaciones amorosas de la protagonista, merece la pena realizar un pequeño apunte sobre la amistad inicial que mantienen Feíta y Mauro. Con dicha amistad, Pardo Bazán plasma la posibilidad de que dos personas de diferente sexo puedan entablar una amistad sincera, pues, en todo momento, Feíta se refiere a Mauro como a un amigo. Además, no queda claro si cuando se casa con él existe de verdad un sentimiento amoroso, ya que Feíta decide casarse con Mauro cuando observa que necesita un compañero que la ayude a sacar a la familia adelante. Doña Emilia sostiene en su artículo «Del amor y la amistad»: «Cabalmente la aspiración que hoy late y mañana se revelará con toda su fuerza [...] es la fraternidad amistosa como tipo normal de relación entre las dos mitades del género humano» (2018; p. 190), poniendo de relieve que una amistad entre un hombre y una mujer es posible. Pardo Bazán escribe este artículo respondiendo a un texto escrito por González Serrano en el que niega la posibilidad de amistad entre ambos sexos. Llama además la atención que, en el escrito al que doña Emilia responde y cuyas palabras recoge la escritora en su propio artículo, González Serrano comenta lo siguiente (nótense las similitudes con las descripciones de Mauro y Feíta):

Si la mujer se acerca merced a una educación ficticia que la saque de su medio adecuado, a la condición de hombre [...], o si el hombre se asimila preferencias y gustos propios del sexo femenino, en ambos casos será la amistad difícil, quebradiza y vidriosa, señaladamente si ha de llegar a aquella intimidad de afectos, que se establece entre amigos verdaderos (González Serrano (1892) citado en Pardo Bazán, 2018; p. 185).

En cuanto a las relaciones amorosas de la protagonista, Feíta se mantiene alejada del amor porque quiere ser independiente y considera que el matrimonio es un obstáculo para su emancipación. Aun cuando el Compañero Sobrado llama su atención, ella nunca deja de verlo como un amigo y, en un momento dado, es el hecho de no poder tenerlo como tal lo que la aleja de él (ver página 206). En relación al matrimonio que contrae con Mauro, es importante destacar que este es fruto de las circunstancias del momento. Cuando su padre muere, Feíta es consciente de que necesita la ayuda de Mauro para levantar a su familia. Esto no quiere decir que fracase en su intento de emancipación o sea infiel a sus principios, pues es ella quien toma las riendas de la casa. Además, el matrimonio entre Feíta y Mauro es una unión entre iguales. Mauro es su compañero, no

un marido que la subyuga. Al tratarse de una relación igualitaria, el matrimonio con Mauro le permite a Feíta mantener su independencia y su libertad: «Feíta, ahora como antes era dueña de su albedrío y señora de sus pensamientos» (p. 302). En este sentido, es inevitable comparar la unión entre Mauro y Feíta con el matrimonio entre Stuart Mill y Harriet Taylor, por el cual Bazán siente verdadera admiración (Ayala, 2004; p. 60; Pardo Bazán, 2018; p. 221). En definitiva, la unión entre Feíta y Mauro sirve a Pardo Bazán para demostrar que un matrimonio en el que la mujer conserve su independencia es posible.

5.3. Rosa

5.3.1. Física

Rosa es la tercera hija de don Benicio. Al contrario que Feíta, la belleza de Rosa es alabada por todos. Tanto sus rasgos fisionómicos como sus gestos son femeninos: es delicada y sus movimientos, ágiles y con gracia. Mauro la describe como a una mujer «de belleza soberana» (p. 135). Su belleza no es solo ensalzada por el narrador, sino que también es percibida por otros personajes masculinos de la novela. Rosa es la hija favorita de don Benicio, que se limita a alabar su belleza y juventud, los únicos aspectos que son dignos de ensalzar en una mujer, pues presuntamente aseguran el éxito a la hora de encontrar un buen marido. Así mismo, Baltasar Sobrado, el hombre que al final de la novela se descubre que es amante de Rosa, elogia su olor y su feminidad, que relaciona con la pasividad y la complacencia que muestra el personaje (ver página 275).

Sin embargo, a pesar de que su belleza es alabada en repetidas ocasiones, al detenernos en la descripción de la fisonomía de Rosa, descubrimos que nada en ella llama la atención. Se trata de una mujer que no es rubia, ni morena; ni de tez blanca, ni oscura; ni alta, ni baja; ni delgada ni con sobrepeso. Su belleza es llana, nada en ella destaca, ni siquiera su color de pelo. La escritora crea un personaje que se describe como bello, pero que no tiene ningún rasgo físico especial. Pardo Bazán personifica en Rosa su visión de la burguesa española: «Se inclina hacia la vulgaridad, y de ese lado se cae. Fáltale aplomo, naturalidad y distinción, por culpa de la mediocridad sistemática a que la sentencia su estado social» (Pardo Bazán, 2018; p. 105).

Así mismo, en varias ocasiones se menciona la expresión vacía de su rostro y se la llega a equiparar con una muñeca de cera (ver páginas 135 y 249). Pardo Bazán refleja en los rasgos físicos de Rosa su falta de intelecto. La autora de «La mujer española»,

comenta en dicho ensayo sobre la burguesa: «la vida poca intelectual reflejándose en la expresión insignificante o vulgar de los ojos y de las facciones» (Pardo Bazán, 2018; p. 103). Para la escritora, la falta de conocimientos y ocupación se traduce en una vida vacía y sin trascendencia, los mismos rasgos que pone en el rostro de Rosa.

En relación al resto de los elementos físicos que componen el aspecto de Rosa, su vida esta consagra a los vestidos y al tocado. La cuestión de la ropa sirve a Pardo Bazán para expresar su disconformidad con el estilo de vida de la burguesa basado en las apariencias. Los vestidos de Rosa son alabados por don Benicio, quien cree que su dedicación al aspecto le ayudará a encontrar un marido fácilmente, y también por otras damas de la burguesía, pues, como señala el narrador: «Rosa ponía la moda en Marineda, y como a toda reina social, se la criticaba y se la imitaba a destajo» (p. 135). Sin embargo, el narrador tilda la vestimenta de Rosa de ridícula. Los comentarios de Mauro, un entendido de la moda, sobre la ropa de Rosa reflejan la opinión de Pardo Bazán sobre la mujer burguesa común: «el mal gusto en la elección de adornos y trajes» (Pardo Bazán, 2018; p. 103).

Además, la vestimenta lujosa de Rosa revela aspectos más profundos sobre el personaje que contrastan con la moral de la época. El narrador comenta: «en Marineda se criticaba el «lujo asiático» que había dado en gastar la hija de D. Benicio Neira [...]» (p. 135). Lujo y ostentación son en el siglo XIX condenados. Según Morales Sánchez et al. (2014), en el siglo XIX:

Exceso de lujo, de adornos, de ostentación en el vestir o en el hogar [...] no nos devuelven sino a la censura de lo que se considera un exceso de protagonismo, de presencia —de querer dejarse ver y llamar la atención— [...] y la desvía del fin para el que ha sido creada y predestinada (p. 7).

En definitiva, Pardo Bazán crea un personaje cuya belleza es femenina y celebrada, pero cuya desmedida preocupación por el aspecto y la vestimenta la hacen caer en la ostentación, alejándola de la prudencia, virtud que debía cultivar la mujer en el siglo XIX.

5.3.2. Intelectual

Rosa no posee ninguna capacidad ni ocupación más allá de sus ropas: «Su vida no tenía más clave ni más norma que el tocado y el vestido» (p. 134). La descripción que ofrece Pardo Bazán sobre las ocupaciones de la mujer burguesa típica coincide con la

dimensión intelectual de Rosa: «insipidez en arte y letras; abstención total en política, y la actividad mental consagrada a fruslerías y menudencias, de quinta clase han producido a una mujer de poca talla» (Pardo Bazán, 2018; p. 105). Así mismo, en ningún momento, se presenta a Rosa realizando ninguna tarea más allá de la de comprar y arreglar sus vestidos o recibir a sus amigos en las tertulias descritas por el narrador como reuniones para encontrar marido. Como señala Ayala (2004), «Rosa gasta todas sus energías en el arreglo personal [...] convencida, como la mayoría de los contemporáneos de doña Emilia, de que la belleza es la única cualidad femenina que le puede proporcionar un futuro prometedor» (p. 52).

Pardo Bazán no achaca la falta de educación de la mujer al sexo femenino, sino a la sociedad. La actividad de la mujer burguesa, según Pardo Bazán, queda limitada por las normas sociales de su clase a la búsqueda de marido y al cuidado de la familia. La escritora, señala sobre la española burguesa:

Ésta - dicho sea sin ofenderla, ya que no es culpa suya si la educan y preparan así- se pasa la vida en expectativa, y casi pudiera escribir en acecho de un marido: «Las señoritas no tienen más carrera que el matrimonio»: esto han oído desde la cuna, y esto ponen en práctica (Pardo Bazán, 2018; p. 101).

En contraste, conviene destacar, en este punto, el final que dibuja Pardo Bazán para Rosa: cuando Feíta toma las riendas de la casa, pone a Rosa a trabajar en un taller de costura en Barcelona. Feíta observa que su hermana puede utilizar las habilidades que posee de transformar sus ropas para independizarse económicamente, en lugar de hacerlo por el arte de aparentar o buscar marido. De esta forma, Pardo Bazán pone de manifiesto que, si a una mujer se le dan las herramientas adecuadas, puede ser productiva. Rosa posee desde el principio habilidades para transformar prendas, pero la sociedad la empuja hacia la ociosidad. Feíta la saca de esa ociosidad y la pone a trabajar, haciendo que Rosa valga por algo más que por su belleza. Además, Pardo Bazán ensalza el trabajo como elemento que dignifica al ser humano pues Feíta pone a trabajar a Rosa para que se gane la vida de manera honrada.

5.3.3. Psicológica

Como ya se ha comentado, Rosa personifica la visión general que tenía Pardo Bazán sobre la burguesa típica del siglo XIX. Para doña Emilia la existencia de la burguesa se resume en vivir de las apariencias, que es el móvil de Rosa durante toda la

novela. A parte de la ociosidad comentada en el apartado anterior, también se desprende de las actuaciones de Rosa un claro egoísmo y un carácter desenfrenado. Sin embargo, como se observa más adelante, para doña Emilia, la mujer burguesa es una víctima social por lo que los vicios que revisten a Rosa deben ser achacados a la sociedad.

Pardo Bazán destacó que un rasgo que caracterizaba a la burguesía era su afán por imitar a la aristocracia: «otra causa de cursilería en la clase media es su empeño de imitar a la aristocracia: lo que aquí llamaos “quiero y no puedo”, mal gusto que el pueblo desconoce» (Pardo Bazán, 2018; p. 105), lo cual se plasma en la ostentación de los vestidos de Rosa a pesar de que carece de los recursos económicos necesarios. La familia Neira atraviesa dificultades económicas y don Benicio está preocupado, pues sus hijas no encuentran marido y teme lo que pueda ser de ellas en el futuro. De hecho, don Benicio se encuentra en la situación de tener que pedir cada vez más préstamos. Sin embargo, Rosa no hace más que gastar en ropas y tocados. Mauro señala: «¿Cómo hablarle de la derrochadora Rosa, que en trapos y moños se gastaba lo que no tenía ni había de tener nunca, mientras su padre se iba hipotecando la mitad de sus rentas [...]?» (p. 129). El comportamiento de Rosa es claramente egoísta, pues su afán por conseguir vestidos se mantiene a costa del endeudamiento de su padre y sabiendo que ello perjudicará a su familia.

Por otro lado, su egoísmo se deja entrever cuando Rosa es descubierta y señalada por su pecado moral. En lugar de guardar en silencio los pecados de su hermana Argos, revela su secreto para, de algún modo, mitigar su culpa (ver páginas 285 y 287). Esa persecución del interés propio también lo asociaba Pardo Bazán (2018) a la mujer burguesa: «una mujer de poca talla, buena en el fondo, graciosa y amable en el exterior, lista y sagaz por naturaleza, pero fútil, y en ocasiones más interesada y mezquina que el varón [...]» (p. 105).

Además, los actos de Rosa revelan a una mujer poco comedida que se deja llevar por sus pasiones, aspectos que, según la sociedad decimonónica, desvirtúan a la mujer. Esto se refleja sobre todo en sus relaciones extramatrimoniales con Baltasar Sobrado, pues no espera a que este le pida matrimonio, lo cual habría salvado a su familia de los problemas económicos. Los encuentros entre Sobrado y Rosa tienen lugar a escondidas y no son descritos en ningún caso como actos de amor puro o sincero. Por otro lado, este carácter desenfrenado se observa también en la forma en que se describe su afán desmedido por la ropa: «Rosa, era un caso de estos, caso de estudio, invasión total de la enfermedad traperera. Altísima fiebre la abrasaba al ponerse en contacto con cintas y

moños» (p. 134). De hecho, para Feíta, su hermana se ha vendido, pues Rosa habría mantenido relaciones con Sobrado con la finalidad de que este le comprara vestidos.

En definitiva, la caracterización que se realiza de la personalidad de Rosa recuerda a la descripción sobre las mujeres materialistas que realizó el escritor Antonio Altadill en la segunda mitad del siglo XIX y que Pérez Sarmiento (2014) recoge con las siguientes palabras: «[...] aquellas que antepusieron la holgazanería a la laboriosidad; el apasionamiento desenfrenado al amor puro y sincero; el lujo a la austeridad; el egoísmo a la solidaridad; el cinismo a la bondad de carácter; el vicio a la virtud» (p. 346).

Sin embargo, conviene reiterar que Pardo Bazán no achaca este comportamiento a la mujer en sí, sino a la burguesía. Rosa es una víctima de la sociedad. Encarna los vicios de la mujer burguesa, corrompida, según Pardo Bazán, por su clase social y, por tanto, los vicios que personifica Rosa han de ser achacados a esta. Rosa, tal y como comenta la escritora (2018) sobre la mujer burguesa decimonónica: «sin ser tonta ni mala, es, lo repito, cursí y vulgar» (p. 105).

5.3.4. Social

Rosa vive de acuerdo con las reglas que le impone la sociedad a una joven de su edad, en el sentido de que en lugar de leer o estudiar, se encuentra, aparentemente, al acecho de un marido. Además, es bella, virtud que los contemporáneos de doña Emilia asociaban a futuro prometedor (Ayala, 2004; p. 52). Sin embargo, Pardo Bazán dota a Rosa de ciertos aspectos, que son rechazados por la sociedad, como el exceso de lujo y, sobre todo, el pecado sexual según la moral de la época. Lo que pretende la escritora es descalificar de esta forma el estilo de vida de Rosa. Para Pardo Bazán, este comportamiento tan habitual en la burguesía es consecuencia (directa o indirecta) de la educación que recibe la mujer y del destino que se le impone.

Rosa no es la mayor de las hijas de don Benicio, pero es ella quien «lleva consigo el derecho de primogenitura, la hija que empuña hoy la batuta de la casa» (p. 133), pues Tula está ya casada, y Clara es monja. Su belleza la convierte en la gran esperanza de don Benicio, quien cree que Baltasar Sobrado acabará casándose con su hija, hecho que solucionaría los problemas económicos de la familia. Don Benicio premia que Rosa dedique las horas a cuidar su aspecto y al arte del vestir, pues considera que así conseguirá un marido, y por el contrario descalifica la inteligencia y el deseo de estudiar de Feíta. En un momento dado, don Benicio consuela a Rosa diciendo: «Paciencia; eres muy bonita, y no faltará quien tenga ojos en la cara y no te deje por una pillastrona vieja...» (p. 282).

La belleza y el arte en el vestir de Rosa también son alabados por el resto de Marineda, pues como se ha comentado, Rosa marca la moda y se la imita. Sin embargo, Rosa raya la ostentación y en este sentido es criticada por la sociedad marinedina. Se produce, de esta forma una paradoja: la sociedad que alaba y ensalza la belleza y la dedicación al aspecto en la mujer, luego la descalifica cuando esta es excesiva.

Sin embargo, cuando Rosa es realmente objeto de desprecio por parte de la sociedad decimonónica es cuando se descubre que transgrede la virtud moral de la época al mantener relaciones extramatrimoniales. Rosa, a quien se alaba por su físico y en quien su padre deposita la confianza para sacar adelante a la familia, pues da por seguro que encontrará un marido rico gracias a su belleza, termina frustrando las esperanzas de la familia burguesa por su comportamiento sexual inmoral. Cuando el padre conoce los pecados de Rosa, exclama: «Quién me diría [...] que habías de ser tú, ¡Rosa, mi Rosiña...mi vanidad...la que ibas a darme el tósigo! ¡La hija de perdición!» (p. 285). El mismo que declaraba que Rosa, en contraste con Feíta, se encontraba en el camino correcto de acuerdo con su sexo y con su edad (ver página 164) y alababa su belleza y su juventud, ahora la tilda de «pingona» y «mala hembra» (p. 285). En cambio, Feíta, a quien don Benicio y la sociedad rechazan por no seguir los patrones establecidos de la época, no transgrede en ningún momento la virtud moral de la época. De esta forma, Pardo Bazán deslegitima el estilo de vida de Rosa.

Al romper la correlación entre una educación diferenciada para la mujer y la virtud moral, Pardo Bazán responde a aquellos que defienden que la educación en la mujer, corrompe su alma. El mensaje de Pardo Bazán es claro: no existe correlación entre una educación diferenciada para las mujeres y la virtud moral. En «La educación del hombre y de la mujer» la autora explica:

Es la educación de la mujer preventiva y represiva hasta la ignominia; [...], y tiende a impedir o a creer buena y cándidamente que impide las transgresiones de la moral sexual por el mismo procedimiento mecánico de los grillos puestos al delincuente para que no pueda dañar (p. 165).

Además, Pardo Bazán enfatiza aún más el valor moral de la educación y el trabajo en la mujer cuando al final de la novela Feíta pone a Rosa a trabajar, para que se gane la vida con dignidad. La hermana de Feíta es una mujer convertida en inmoral por la presión de la sociedad patriarcal, empujada a la vanidad y la vacuidad por buscar marido, sin oficio ni beneficio, incluso censurable por su actividad sexual, pero gracias a la influencia

de Feíta (la mujer nueva) se hace trabajadora y se redime. El trabajo la dignifica y en cierto modo le da valor.

En cuanto a las relaciones amorosas del personaje, el narrador, que aún no conoce los encuentros a escondidas entre Rosa y Baltasar Sobrado, observa, en las tertulias que tienen lugar en la casa de la familia Neira, un acercamiento especial entre ambos. Mauro explica: «todos sabíamos que Baltasar Sobrado, “ponía los puntos a Rosa”; pero lo hacía con tan diestra maña y tal estrategia de cotorrón experto, que era difícil predecir si se dejaría coger en las blandas conyugales» (p. 132). Desde el principio, se entrevé la esencia de la relación: la desigualdad y la pasividad de la mujer frente a la iniciativa del hombre. En definitiva, se trata de una relación opuesta a la relación que mantienen Mauro y Feíta.

Pardo Bazán puso sobre la mesa la pasividad y la sumisión de la mujer (frente al padre y al marido) en todos los aspectos. La escritora apuntaba (2018): «el error fundamental que vicia el criterio común respecto de la criatura del sexo femenino [...] es el de atribuirle un destino de mera relación; de no considerarla en sí, ni para sí, sino en los otros, por los otros y para los otros» (p. 194). Rosa personifica en *Memorias de un solterón* ese ser relativo del que habla Pardo Bazán. Su propio padre, don Benicio, le atribuye en todo momento un destino de relación a otro, pues no ve en ella más que un medio para sacar a la familia de la ruina si consigue casarse con un hombre adinerado. Así mismo, cuando Baltasar Sobrado espera a que Rosa llegue a su encuentro, comenta lo siguiente: «¡Dentro de veinte minutos llegaría Rosa, ligera como una aparición, risueña, perfumada, con enaguas de encaje, pasiva, complaciente... ¡y había que recibirla, que acariciarla!» (p. 275), relacionando la figura femenina de Rosa con un ser pasivo y servicial, dispuesto para otros y no con un sujeto libre e independiente.

6. CONCLUSIÓN

Después de realizar el análisis que nos ha llevado a ver el cambio de pensamiento que experimenta Mauro Pareja respecto a la mujer, la superioridad moral de Feíta a pesar de no amoldarse a los cánones sociales de la época, y la inferioridad moral de Rosa que representa el arquetipo de mujer burguesa del siglo XIX, se desprende que en la obra *Memorias de un solterón*, Emilia Pardo Bazán utilizó la caracterización de los personajes para legitimar la figura de la mujer nueva, emancipada e intelectual, y deslegitimar la figura de la burguesa típica del momento, condicionada por una sociedad que quería a la mujer atada al hombre e instruida en una educación diferenciada.

Como ya se ha comentado, el personaje de Mauro es la voz a través de la cual se describen los personajes femeninos. Sus palabras a veces reflejan los pensamientos convencionales de la sociedad decimonónica, mientras que, en otras ocasiones, sirven para dar voz a los pensamientos de Pardo Bazán. Este personaje destaca por ser una figura masculina fuera de lo común, pero que, inicialmente, no acepta que la mujer pueda salirse de los cánones establecidos. Sin embargo, Feíta le demuestra que un nuevo tipo de mujer es posible y su visión cambia. El personaje de Mauro sirve para demostrar que el cambio de mentalidad en el hombre es posible (aunque doña Emilia es consciente de que deben existir elementos en su personalidad que lo hagan propenso a dicho cambio). En este sentido, es destacable que el narrador de la novela sea un hombre. Además, a través de la unión que contrae Mauro con Feíta, se refleja que un matrimonio «reformado» es posible y deseable. El solterón considera al principio de la novela que el matrimonio es una institución opresora tanto para el hombre como para la mujer, pero su matrimonio con Feíta revela las virtudes de un matrimonio entre iguales.

Del análisis deducimos que los personajes de Feíta y Rosa son antagónicos en muchos aspectos. Feíta encarna el papel de la mujer nueva: una joven movida por el deseo de estudiar y emanciparse, que lleva la libertad por bandera, y, por tanto, no encaja en el modelo establecido por la sociedad. Rosa, en cambio, encarna los defectos que Pardo Bazán reconoce en la mujer burguesa: dependiente del hombre y sin mayor preocupación que las apariencias.

En el aspecto físico de Feíta se vislumbran signos de inteligencia y sus rasgos se asocian a la masculinidad. Cuando decide cuidar su aspecto físico, lo hace en la justa medida y por respeto. Rosa, en cambio, destaca por su belleza, que es la única cualidad

que los demás ven en ella. Su vestimenta es ostentosa y cuida su aspecto por pura coquetería y el deseo de aparentar, vicio que Pardo Bazán achaca a la burguesía.

En cuanto a su educación, Feíta posee tanto conocimientos intelectuales como habilidades prácticas en el hogar, mientras que Rosa no posee ningún tipo de aptitud más allá de la de arreglar sus vestidos. Además, es destacable la finalidad que cada una da a los conocimientos que posee. Feíta utiliza sus conocimientos intelectuales para impartir clases, forjar su propia economía e independizarse. Rosa, en cambio, que podría utilizar sus destrezas con la ropa en un taller, los emplea para lucirse y encontrar marido. Sin embargo, al final de la novela, Feíta, pone a trabajar a Rosa, diseñándole un nuevo futuro más cercano al de la mujer nueva. Pardo Bazán pone de manifiesto que la improductividad en la mujer es achacable a la sociedad y no a su capacidad natural.

Doña Emilia vincula además el trabajo y la educación femenina diferenciada a la cuestión moral. Los contemporáneos de Pardo Bazán aseguraban que, para mantener la virtud en la mujer, esta debía recibir una educación diferenciada. Sin embargo, Feíta mantiene en todo momento su honra y no transgrede la moral sexual de la época. Aunque su aspecto y sus aficiones son reprochables a los ojos de la sociedad y son objeto de disgusto para su padre, en lo más central de su ser, que es la moral, la sociedad no puede reprobarle nada. Sin embargo, Rosa, que actúa, aparentemente, de acuerdo con los estándares decimonónicos, dedicada a la belleza y a la búsqueda de un marido, incurre en el pecado sexual y humilla a su familia. Solo logra ganarse la vida dignamente cuando Feíta la pone a trabajar.

Por último, Feíta es una mujer independiente, aun cuando contrae matrimonio con Mauro. Dicho matrimonio se trata de una unión entre iguales, que refleja la posibilidad de unión entre una mujer emancipada y un hombre. En contraste, a Rosa, que queda deshonrada por sus relaciones fuera del matrimonio con Baltasar Sobrado, no se la representa como un ser independiente, sino relativo. Sujeta a la tutela de su padre, busca a un marido que la mantenga y sus relaciones con Sobrado reflejan su estado de pasividad y sumisión.

En definitiva, Emilia Pardo Bazán utiliza la caracterización de los personajes en esta novela para dar forma narratológica a su pensamiento feminista, incidiendo en la educación de la mujer y en su emancipación. De cara al futuro, sería interesante analizar la forma en la que las ideas que Emilia Pardo Bazán proyectó en sus novelas influyeron en el avance real de la mujer en la época.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álamo Felices, F. (2006). La caracterización del personaje novelesco: perspectivas narratológicas. *UNED. Revista Signa*. 189-213.
- Ayala, M. A (Ed.). (2004). Introducción. En Emilia Pardo Bazán, *Memorias de un solterón* (pp. 11-82). Madrid: Cátedra.
- Baudelaire, C. (1995). *El pintor de la vida moderna* (Traductora Alcira Saavedra). Murcia: Librería Yerba, Cajamurcia.
- Bauer, B. W. (1994). Narrative Cross-Dressing: Emilia Pardo Bazán in *Memorias de un solterón*. Recuperado de *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/narrative-crossdressing---emilia-pardo-bazn-in-memorias-de-un-soltern-0/html/ff93fd68-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html
- Blanco Corujo, O. (2010). *La polémica feminista en la España ilustrada: la defensa de las mujeres de Feijóo y sus detractores*. España: ALMUD.
- Cantero Rosales, M. A. (2007). De «perfecta casada» a «ángel del hogar» o la construcción del arquetipo femenino en el XIX. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* (XIV). Recuperado de: <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm>
- Díaz Sánchez, P. (2009). Los ecos del darwanismo en España a través de la literatura. Escritores y escritoras. *Investigaciones feministas*, (1), 183-203. ISSN: 2171-6080.
- Gómez-Ferrer, G (Ed.). (2018). Introducción. En *La mujer española y otros escritos, Emilia Pardo Bazán* (pp. 9-70). Madrid: Cátedra.
- García Suárez, P. (2015). El uso del cuerpo femenino en la novela realista y naturalista española. *Études Romanes de BRNO*, 219-235.
- González-Allende, I. (2009). De la romántica a la mujer nueva: la representación de la mujer en la literatura española del siglo XIX. *Letras de Deusto*. 51-76.
- Hernández, I. (ed.). (2016). *El retrato en la traducción literaria: heroínas decimonónicas*. Madrid: Escolar y Mayo.
- López Granados, A. (2013). La configuración del personaje femenino en la novelística galdosiana (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona.

- Morales Sánchez, M.I., Cantos Casenave, M., Espigado Tocino, G. (Eds.). (2014). *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Nicolás Gómez, M. S. (2009). El dandi y otros tipos del siglo XIX: imagen y apariencia en la construcción de la modernidad. En *Congreso Internacional Imagen Apariencia. Noviembre 19, 2008 - noviembre 21, 2008*. Murcia: Universidad de Murcia. Recuperado de: <http://congresos.um.es/imagenyapariencia/imagenyapariencia2008/paper/viewFile/2581/2531>
- Pardo Bazán, E. (2004). *Memorias de un solterón*. Madrid: Cátedra.
- Pardo Bazán, E. (2018). *La mujer española y otros escritos*. Madrid: Cátedra.
- Paredes Núñez, J. (1992). El feminismo de Emilia Pardo Bazán. *Cuadernos de estudios gallegos. CSIC. 40(105)*, 303-313.
- Pérez Sarmiento, D.G. (2014). Virtud y feminidad en el socialismo republicano. Antonio Altadill y las mujeres trabajadoras en la literatura de los años 1860. En M.I. Morales Sánchez, M. Cantos Casenave, G. Espigado Tocino (Eds.), *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX* (pp. 343-354). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Peñas Ruiz, A. (2008). Emilia Pardo Bazán: cartografías en torno a la mujer. *Tribuna. Cuadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 145-172. ISSN: 1697-0810.
- Ojea Fernández, M.E. (2015). Escritura de mujer y discurso feminista en Insolación de Emilia Pardo Bazán. En M. Martín Clavijo, M. González de Sande, D. Cerrato, E.M. Moreno Lago (Eds.), *Locas, escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas: XII Congreso Internacional del Grupo de Investigación Escritoras y Escrituras* (pp. 1147-1163), Sevilla: Arcibel.
- Oleza, J. (1993). La emancipación de las criaturas: el personaje literario y la novela contemporánea. En R. Bellveser (ed.), *Vita Nuova. Antología de escritores valencianos en el fin de siglo* (pp.54-61). Valencia: Valencia Anjuntament.
- Sánchez-Labela Martín, I. (2016). Capítulo X: ¿Cómo abordar la construcción de los personajes para ficción? Una herramienta para el análisis desde una perspectiva narrativa y de género. En M. Oller Alonso y M.C. Tornay Márquez (Eds.), *Comunicación, Periodismo y Género. Una mirada desde Iberoamérica* (pp.277-303). Sevilla: Ediciones Egregius.

- Sánchez Díaz-Aldagalán, C. (2014). Los roles femeninos en la obra de Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés (Trabajo fin de grado). Universidad de la Rioja, La Rioja.
- Turc-Zinopoulos, S. (2014). «A caza de codornices» de Antonio Cortón o la literata linchada. En M.I. Morales Sánchez, M. Cantos Casenave, G. Espigado Tocino (Eds.), *Resistir o derribar los muros. Mujeres, discurso y poder en el siglo XIX* (pp. 63-74). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Walter, S. (2015). "After the Apple": Female Sexuality in the Writings of Emilia Pardo Bazán. *Decimonónica*, 9(2), 88-105.

8. ANEXOS

MAURO

CAP	PÁG	VOZ	DIMENSIÓN	FRAGMENTO
I	85	SOCIEDAD	FÍSICA	A mí me han puesto de mote el Abad [...]. ¿Qué intentan significar con eso del Abad? ¿Qué soy regalón, amigo de mis comodidades, un poquito epicúreo? Pues no creo que estas aficiones las hayan demostrado los abades solamente. Además, sospecho que el apodo envuelve una censura, queriendo expresar que vivo esclavo de los goces menos espirituales y atendiendo únicamente a mi cuerpo.
I	86	NARRADOR	FÍSICA	Yo friso los treinta y cinco años, edad en que (...) vemos con desconsoladora claridad la verdadera fisonomía de las cosas.
I	86	NARRADOR	FÍSICA	En lo físico soy alto, membrudo, apersonado, de tez clara y color mate, con barba castaña siempre recortada en punto, buenos ojos, y anuncios apremiantes de calvicie que me hacen la frente ancha y majestuosa. En resumen, mi tipo es más francés que español (...).
	86	NARRADOR	FÍSICA	He formado costumbre de vestir con esmero y según los decretos de la moda, mas no por eso se crea que soy de los andan cazando la última forma de solapa, o se hacen frac colorado si ven en un periódico que usan los famosos de Londres. Así y con todo, mi indumentaria suele llamar la atención en Marinada, y se charló bastante de unos botines blancos míos.
I	91	NARRADOR	FÍSICA	[...]voy poco a poco vistiendo las paredes con los cachivaches de moda, porcelanitas, acuarelas, ...
II	97	NARRADOR	FÍSICA	En verano dejo las ociosas plumas a la metálica voz del French.
II	100	NARRADOR	FÍSICA	en las horas de la mañana soy excesivamente sobrio, y guardo extraño régimen.
II	100	NARRADOR	FÍSICA	A las doce o doce y media vuelvo a mi domicilio, termino las operaciones de aseo, me pongo a gusto en batín, y salgo al comedor.

II	1 0 3	NARRADOR	FÍSICA	De dos o tres años acá noto propensión a engordar, y, por higiene, me he recetado ejercicio [...]
II	1 0 3	NARRADOR	FÍSICA	Procuro tenerme a raya y no entregarme sin tino a la satisfaccioncilla sensual de la gula [...] Paréceme que un hombre algo culto debe levantarse de la mesa <i>cortés consigo mismo</i> , no ahíto ni pesado [...]. Además, temo contraer las enfermedades que son reato y castigo del comer brutal y desordenado.
II	1 0 4	NARRADOR	FÍSICA	Mientras me desnudo metódicamente, dejando mi ropa en buen orden sobre la silla (soy enemigo del devoluto y de los cuartos leonera) ...
XIII	1 9 5	NARRADOR	FÍSICA	esperé el día en que le tocaba a Feíta venir; me levanté más temprano que de costumbre; me lavé, peiné, acicalé y vestí de gala-no sé con qué objeto [...]
I	9 5	NARRADOR	INTELECTUAL	Mi profesión de Arquitecto [...] y mi humilde patrimonio, me bastan para vivir con desahogo y para disfrutar de ciertas gastas superfluidades.
II	9 9	NARRADOR	INTELECTUAL	[...] a leer la prensa de la corte, a abrir y galusmear Ilustraciones y Revistas. La de Ambos mundos, decadente y todo, sigue siendo mi predilecta; devoro sus novelas interesándome mucho en la ficción; [...] con los [artículos] administrativos, económicos y científicos no me atrevo nunca, de puro respeto que me infunden. No descuido el movimiento literario ameno, el que no fatiga el cerebro ni lo atolla en indigestas e insolubles cuestiones.
II	1 0 2	NARRADOR	INTELECTUAL	Mi mejor <i>reporter</i> es...
II	1 0 7	NARRADOR	INTELECTUAL	Tantos goces debo a esta afición a las letras, que reservo, como parte más escogida y dedicada de mi ser intelectual, para la intimidad conmigo mismo
IV	1 1 7	NARRADOR	INTELECTUAL	Para curarme empleo todos los medios que recomiendan Ovidio y Feijóo; me represento a mi compañera de idilio en los momentos menos poéticos y bonitos de su existencia, consagrada a las faenas más vulgares e ingratas en las horas de descuido en el tocado; [...]

I	8 7	NARRADOR	PSICOLÓGICA	No crean, señores, que me acicalo por afeminización. Es que practico (sin fe, pero con fervor) el culto de mi propia persona, y creo que esta persona, para mi achiestimable, merece no andar envuelta en talegos o en prendas raídas. (...) Me trae todo lo que es confort, bienestar, pulcritud, decoro. Como que de estas condiciones externas pende y se deriva, en muchos casos, la paz del espíritu y la armonía del carácter.
I	8 7	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Soy solterón, y lo soy con deliberado propósito y casi diría que por convicción religiosa.
I	8 7		PSICOLÓGICA	¡Sin pájara, sin cría! ¡Y qué bien, qué sosegado!
I	9 2	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Yo no soy como aquel Gadeón (...) que, por incapacidad, necesitaba con urgencia mujer, como los chinos niñera.
I	9 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	El maltusianismo es el a,b,c, es la doctrina más trillada en los que sobre el matrimonio filosofamos.
I	9 4		PSICOLÓGICA	Porque amo a esa tierna compañera, no quiero verla convertida en ama de llaves, en sirviente o en nodriza fatigada y malhumorada.
I	9 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Yo visto como el millonario y como el magnate; mis hijas tendrían que gastar iguales trapos que las de la marquesa de Veniales o las de ese podrido de dinero, Chucho Díaz. [...] Nuestras instituciones democráticas han amenguado la fuerza social de la nobleza de sangre, pero han duplicado la del dinero.
I	9 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Por eso un observador atento de este agitado mar que llamamos la sociedad y las costumbres, podrá anotar en su cartera que a finales del siglo XIX han coincidido dos fenómenos morales: una exaltación casi morbosa de los sentimientos de familia, y un ansia de riquezas y goces desenfrenada, que ocasiona la corrupción política y administrativa y la lucha más rabiosa por una migaja de pan.
I	9 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Así conservo mi ecuanimidad, y miro desde la orilla las batallas navales en una palangana que se riñen en Marineda por presas siempre mezquinas, pero que para algunas familias representan el pan.

II	1 0 2	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Yo confieso que soy aficionado, no precisamente a arrancar a tiras el pellejo, pero sí a llevar un alta y baja de observación de las vidas ajenas, que ofrece sorpresas más entretenidas que novela alguna.
II	1 0 2	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Volviendo al Henry Clen, afirmo que es uno de los más exquisitos goces que debo mi soltería. ¿Conocen ustedes a algún hombre casado que a los ojos de una mujer tenga derecho a invertir peseta y media o dos pesetas en un puro? [...] saldría mi dulce compañera con que [...] es no tener vergüenza ni corazón derrochar en humo y vicios el pan de la casa.
II	1 0 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Prefiero a las expansiones de la materia las del espíritu.
II	1 0 7	NARRADOR	PSICOLÓGICA	[...] y ya me tienen ustedes lejos del mundo real, en grato coloquio con damas espiritadas y neuróticas, [...] con heroínas emancipadas y que huyen de su hogar batiendo las puertas, [...] en fin, con una cohorte de seres extraños, fantásticos, pero de vida más intensa y ardiente que la de los hombres y mujeres de carne y hueso que recorren las callas de Marineda.
II	1 0 7	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Tantos goces debo a esta afición a las letras, que reservo, como parte más escogida y dedicada de mi ser intelectual, para la intimidad conmigo mismo
II	1 0 8	NARRADOR	PSICOLÓGICA	[...] el arreglo de mi vivir, que es realmente un <i>capolavoro</i> . [...] las nueve décimas partes de los hombres se la estropean por falta de tino. Raro será el que acierte a acostarse una sola noche como yo me acuesto sin faltar una, «libre de amor, de celo, de odio, de esperanza, de recelos...»
III	1 0 9	NARRADOR	PSICOLÓGICA	gracias a la reflexión y a la fuerza de voluntad
III	1 1 0	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Mi carácter dado a las impresiones benignas y suaves; mi propensión imaginativa...
III	1 1 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	A mi déjenme de responsabilidades
IV	1 1 8	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Me es insoportable llevar al ara, fuese ella conmigo... buenamente porque no iba con otro.

VI	1 3 2	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Era este sentimiento puro, altruista, que yo cultivaba para tener el derecho de afirmar que mi alma no está desecada por el egoísmo. Lejos de atraerme a la tertulia de Neira los torturadores y maquiavélicos planes que, sin duda, llevaban ahí a Sobrado, me condujo el interés por el estudio de las miserias de la paternidad, y la sospecha de que algún drama fértil en peripecias y en lances hondos iba a representarse en aquel hogar tranquilo en superficie, pero interiormente trabajado por las pasiones y los anhelos de varias mujeres jóvenes bellas y sedientas de vivir.
VI	1 3 6	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Aunque es fama que los hombres no entienden de trapos [...] confirmo en que no es privativo del sexo femenino entender de trapos, cuando noto que los árbitros de la moda son los señores modistos. Declaro, pues, y vengan chuchufletas, que enriendo de trapos, y se perfectamente cuándo, cómo y por qué va bien ataviada una señora.
VIII	1 5 1	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Yo que me perezco por las mujeres ataviadas, peripuestas y pulcras [...]
VIII	1 5 2	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Si Feíta [...] fuese hija o hermana mía; ¡qué pronto la convierto y la curo yo de esa chifladura inverosímil, reintegrándola en el puesto que la naturaleza señaló a la más bella mitad del género humano!
XI	1 7 6	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Practiqué las operaciones del aseo sin gusto, sin la minuciosa atención que suelo otorgar a esta importante tarea, relacionada con la higiene y el bienestar del cuerpo y hasta del espíritu [...]
XIII	1 9 2	NARRADOR	PSICOLÓGICA	[...] tomaba apuntes una joven, una doncella, y me producía este incidente desasosiego y contrariedad. [...] Me alteraba, me desazonaba, me trastornaba, destruía mi dulce paz. Esa intrusión de mujer era algo insólito, de imprevistas consecuencias [...] si analizo bien mis sensaciones de entonces, la que me causaba la presencia de la invisible Feíta era de molestia hasta tal extremo, que generalmente [...] acababa por coger el sombrero y marcharse a la calle.

XIII	1 9 3	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Chafaba también mi amor propio masculino que tabique por medio se encontrase una mujer dedicada a un serio trabajo, a una labor intelectual, sin acordarse de mí más que de la primera casi que vistió. [...] Para ellas, yo <i>existía</i> como hombre. Para la extravagante, engolfada en su lectura a diez pasos de mí no existía.
XIII	1 9 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	[...] la contingencia de que la lectora se me colase en la habitación; el imaginarlo me quitaba la libertad, me obligaba a proceder como si no estuviera solo, a escupir con mucho cuidadito cuando me enjugaba los dientes...
XIII	1 9 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	una <i>garçonnière</i> , un nido abrigadito y poético como que yo ansío poseer y habitar [...]
XIV	1 9 9	FEÍTA	PSICOLÓGICA	¡Qué bobalicón es usted, o qué hipócrita!
XIV	2 0 0	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Quédeme estupefacto al oír salir de aquella boca virginal, y formulada tan crudamente, la teoría de la <i>filaucción</i> , que yo, sin embargo, había erigido en norma de mi existencia.
XIV	2 0 0	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Y usted un serpentón
XVI	2 2 1	NARRADOR	SOCIAL (AMOR)	¿A través de qué lente pude analizar la índole de los sentimientos que me inspiraba Feíta? [...] ¡Los celos! [...] Ignoraríamos que estamos enamorados si no estuviésemos celosos.
I	9 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Mi profesión de Arquitecto [...] y mi humilde patrimonio, me bastan para vivir con desahogo y para disfrutar de ciertas gastas superfluidades.
III	1 1 0	NARRADOR	SOCIAL (AMOR)	Ese periodo de cortejo fino que prepara la petición de la blanca mano de una señorita, es lo único bueno del matrimonio, una serie de emociones gratas y tiernas, una seducción que os entrega poco a poco, y sin detrimento de su pureza, a una mujer. [...] tierna sumisión o coqueterías halagüeñas que no comprometen nuestra honra viril. [...] No las toqué ni con la punta de un dedo. [...] Lo único que buscaba era la dulce fiebre del sueño amoroso, no su amargo y turbio sedimento.
III	1 1 1	NARRADOR	SOCIAL	Todas mis novias eran para mí una misma: eran la Mujer.

III	1 1 2	NARRADOR	SOCIAL (AMOR)	Siempre supe desviarme a tiempo, hurtar el cuerpo y no dejar prender la chispa.
III	1 1 3	NARRADOR	SOCIAL (CONFLICTO SOCIEDAD)	El verdadero inconveniente de mis idilios [...] consiste [...] en la detestable opinión que, a pesar de su inocencia, van granjeándome estas historias entre mis convecinos, los de Marineda de Cantabria.
III	1 1 3	NARRADOR	SOCIAL (CONFLICTO SOCIEDAD)	Mi refractarismo conyugal es una ofensa a los que viven metidos hasta el cuello en las agitadas y salobres olas de la vida doméstica. La colectividad no me perdona mi individualismo.
III	1 1 4	NARRADOR	SOCIAL (AMOR)	Jamás mi conducta se aparte de los límites del más estricto respeto, y nunca de mí recelan nada que las pueda doler o humillar. Soy con ellas galante, sincero, puntual, y cuando sale la conversación de casaca, mis palabras se dirigen a cortar esa esperanza de raíz.
III	1 1 4	NARRADOR	SOCIAL (AMOR)	De mí encontrarían mis parejas de lo que puedo llamar el <i>vals amoroso</i> [...] un amigo aprueba, que de veras se complacería en servir las.
VIII	1 5 5	NARRADOR	SOCIAL	(Yo solía tratar a Feíta así, paternalmente)
X	1 7 3	NARRADOR	SOCIAL	Temeroso de que el encargado de Neira me acarrease cuidados y tal vez desazones, y sintiendo que mi numen protector, el egoísmo, se interponía [...] respondió D. Benicio con tan sencilla gratitud, que a pesar mío [...] me conmoví, y sin reflexionar exclamé: -Le aseguro que haré todo lo que pueda.
VI	1 3 2	NARRADOR	SOCIAL/PSICO LOGICA	Al entrar en aquella casa como antojadizo y frío <i>espectador</i> , podía también (y esto calmaba en alto grado los escrúpulos de mi conciencia), ser útil al excelente D. Benicio, salvarle de peligros que yo presentía y él era muy capaz de no sospechar siquiera.

VIII	1 5 6	NARRADOR	SOCIAL/PSICOLOGICA	Este arranque de Feíta, a decir verdad, se conformaba con mis manías, [...] que me retenían en el estado de solterón; pero el gusto de contradecir y XIX el deseo de excitar a la muchacha a que replicase con más brío, me impulsaron a responder: - ¡Quiá! Ese papel nos halaga. Así sostenemos y afirmamos nuestra soberanía, así reforzamos nuestros indiscutibles derechos sobre el corazón y la voluntad de la mujer. Nosotros trabajamos y ustedes administran y gastan...Lo más lógico. [...] ¿Dónde me deja usted el gobierno de la casa, la crianza y cuidado de los hijos? Como se propongan ustedes trabajar...
I	9 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Sólo la gente superficial e irreflexiva condena el egoísmo, cuando abría que erigirle altares como a numen tutelar. [...] Rara vez nos aconsejará el egoísmo acciones malas, pues como inteligente y discreto, sabe que en la fosa que cavamos nos rompemos las piernas. ¡Oh guía seguro y honrado, oh buen Mentor, oh incomparable egoísmo! Téngate yo en mi compañía por siempre jamás, amén.
XV	2 0 7	NARRADOR	RELACIONES AMOROSAS	Lo que más me irritaba era descubrir en mí [...] propensión a que su carácter y modo de proceder en vez de indignarme o serme antipáticos, se me antojasen defendibles, atractivos, y hasta (Dios me ilumine) grandes y hermosos.
XVI	2 1 8	NARRADOR	IDEOLOGÍA	La curiosidad moral [...] me había conducido a casa de Neira, por afán de ver de cerca al fenómeno, a la sabidilla, a la independiente. La antipatía que al pronto creía sentir hacia ella, no era sino atracción del abismo, de la negra magia, de lo desconocido contra la cual parecemos indignarnos, mientras nuestro espíritu en secreto la sueña y la busca, obedeciendo al impulso que lleva al hombre al progreso, aunque parezca repugnarlo.
XIX	2 4 1	NARRADOR	IDEOLOGÍA/EMOCIONES/RELACIONES AMOROSAS	Sentí que se me iba el alma hacia Feíta, en quien por primera vez apreciaba un rasgo de flaqueza femenil, algo que me halagaba y enternecía [...] Un intenso goce [...], y mi cara debió de traducir esta ráfaga de engrimiento viril, porque a su vez el rostro de la indisciplinada se suavizó [...], y sus ojos verdes me enviaron un rayo [...] de algo sumiso, ingenuo y dulce, que me transportó al quinto cielo [...]

XIX	2 4 4	NARRADOR	IDEOLOGÍA	¡Ya sueña usted con abandona el hogar doméstico y con renegar de la familia, imitando a las desatentadas y monstruas heroínas de Ibsen, que se marchan cuando se las pone en el moño, pegando un portazo...y a correr mundo!
XXI	2 5 6	NARRADOR	IDEOLOGÍA	Mi concepto de que el hombre que se decide a casarse, dispensa señalado favor a la mujer elegida y realiza un acto de heroica abnegación, resolviéndose a una existencia de trabajos y sacrificios.
XXI	2 5 8	NARRADOR	RELACIONES AMOROSAS	La estoy queriendo desde que la conocí; desde que andaba usted de corto: desde hace seis o siete años...Sí, por lo menos. Esto es verdad, Feíta; sólo que yo no lo sabía. [...] ¿No ve usted en mi terca soltería y en mis conatos amorosos y matrimoniales frustrados inmediatamente, la señal de que yo no encontraba a esa que podía ser mi mujer, mi mitad, no sólo ante la ley sino en espíritu?
XXI	2 6 0	NARRADOR	IDEOLOGIA	Todas las novedades que la bullen a usted en otros países de Europa o del Nuevo Mundo; lo serán tal vez aquí, en 1980; lo que es ahora... ¡desdicha de usted si se obstina en ir contra la corriente! [...] La sociedad actual no la reconocerá a usted esos derechos que usted cree tener.
XXI	2 6 0	NARRADOR	PSICOLÓGICA (IDEOLÓGICA)	Yo Feíta, no había reflexionado jamás sobre estas cosas hasta que usted empezó a conquistarme. ¡Sin duda estaba predispuesto, porque al huir de la mujer general, de la mujer según la han hecho nuestras costumbres y nuestras leyes, y esta atracción que usted ejerce sobre mí, indican que soy un prosélito...involuntario...porque al principio...lo confieso, ¡Feíta... pequé, señor, pequé... me parecía que era preciso encerrarla a usted en una casa de locos! En fin...he reflexionado...o he sentido...[...]y aquí me tiene usted, Feíta, diciendo que la sobra a usted la razón
XXI	2 6 1	NARRADOR	PSICOLÓGICA (METAS/IDEOLÓGICA)	Yo seré ese hombre racional y honrado, ese que no se creará dueño de usted, sino hermano, compañero..., y que diablos, ¡amante! [...] La ofrezco a usted la libertad...dentro del deber [...]
XXV I	3 0 3	NARRADOR	SOCIAL (MORAL)	Tendí las manos, cogí la cara de la independiente y la basé con arrebató [...] fue la única libertad que me tomé (te lo juro) hasta que pude llamarme esposo de Feíta Neira.

FEÍTA

CAP .	P Á G .	VOZ	DIMENSIÓN	FRAGMENTO
XIV	202	FEÍTA	FÍSICA	Antes, mi abandono era como una especie de protesta, una forma de mi rabia contra el yugo... [...] Y desde que me he convencido de ello, aunque no me gusta vivir esclava de los moños, me arreglo lo posible, todo lo que cabe, sin derrochar un tiempo que debo dedicar a cosas mejores. Para andar aseada, laco y plancho yo misma mi ropa, mis cuellos. [...] De mis reflexiones resulta que uno debe arreglarse por higiene, por decoro, por respeto a nuestros semejantes; por coquetería, niquis. Con estos principios vamos derechitas a Rosa [...]
XVI	217	NARRADOR	FÍSCIA+PSICOLOGICA	Ni Feíta era una beldad, ni menos poseía esa ciencia del tocado y del adorno, de la palabra y del gesto, del mirar y del reír, en que funda su avasallador dominio la mujer. [...] me alejaba toda idea protectora, de esas que suele infundir la debilidad del sexo; hasta creo que me exasperaba por su fortaleza. Feíta era impropetegible [...] Feíta era un ser vigoroso, armado para la vida, sin sentimentalismos, sin temores pueriles de ninguna especie [...]
VIII	150	NARRADOR	FÍSICA	Feíta, el séptimo retoño de D. Benicio.
VIII	151	NARRADOR	FÍSICA	Cien pliegos de papel no bastan para retratar a este curioso personaje. Su exterioridad es lo más fácil de sorprender al vuelo [...] Feíta (diminutivo algo injurioso de Fe), no es linda, aunque tampoco repulsiva ni desagradable. Su cara, más que de doncella, de rapaz despabilado y travieso, ofrece rasgos picantes y originales, nariz de atrevida forma, frente despejada, donde se arremolina el pelo diseñando cinco puntas que caracterizan mucho la fisonomía. Sobre el labio superior hay indicios de bozo: no puede llamarse una dedada, sino a lo sumo leve sombra, que con el tiempo oscurecerá. Sus ojos son chicos, verdes, de límpido matiz, descarados, directos en el mirar, ojos que preguntan, que apremian, que escudriñan, ojos del entendimiento, en los cuales no se descubre ni el menor asomo de coquetería, reserva o

				ternura femenil. El cuerpo de Feíta es suelto, ágil, de formas escuetas y de un dibujo muy sobrio, recogido y púdico, a la manera de esas figuritas magras y castas sin ascetismo, que los broncistas de Florencia legaron a la admiración de la posteridad. Sólo que para adivinar esta que sin duda alguna es perfección y gracia del cuerpo de Feíta, hay que ser más que lince, zahorí. [...]
VIII	1 5 0	NARRADOR	FÍSICA	Siempre anda metida en talego o amarrada como un saco de garbanzos.
VIII	1 5 1	NARRADOR	FÍSICA	[...] Ella no se cuida de sí propia, ni creo que recuerda que hay espejos en el mundo. Su pelo vive en perpetua insurrección: en el mambís más rebelde que conozco. Lo lleva corto porque no se aviene a dejarlo crecer, ni a sujetarlo formando moño, ni quiere enterarse de para qué sirven la tenacilla y el alisador, y cada mechón va por su lado, unas veces crespo, otras lacios y mohinos, según la temperatura y la humedad. Los dedos de Feíta son un mapa mundi de manchas de tinta y de desolladuras y arañazos [...]
XI	1 7 6	NARRADOR	FÍSICA	¡la voz de Feíta! Y no velada, ni tímida, ni ahogada por la emoción, sino al contrario, sonora, aguda, bien timbrada, imperiosilla, cubriendo enteramente la de doña Consola [...]
XI	1 7 7	NARRADOR	FÍSICA	Yo entraría, pero sabe Dios si está en calzoncillos...
XI	1 7 8	NARRADOR	FÍSICA	Sólo entonces noté hasta qué punto se había exagerado en la muchacha su habitual aspecto de estudiantillo. Su pelo, más corto y alborotado que nunca, como si hubiese alborotado con los dedos, se escapaba del casquete o toca rusa, de piel; las líneas de su talle desaparecían bajo un chaquetón de paño, con bolsillos y solapas, prenda masculina; al cuello llevaba un pañuelo de seda arrollado y anudado al descuido; los guantes brillaban por su ausencia, y las botas eran grandes, duras, resquebrajadas, ¡lo más opuesto a la coquetería y al arte de agradar, lo que más desilusiona en una mujer!
XI	1 8 0	NARRADOR	FÍSICA	Feíta se echó a reír con toda su alma y con toda la frescura virginal de su alegría
XI	1 8 1	FEÍTA	FÍSICA	[...] ya sé que estoy muy derrotada y muy fachosa [...] Pero no me importa un pito. No me mire usted, o mire para el techo.

XIII	1 9 0	NARRADOR	FÍSICA	El propio desenfado característico de Feíta, la claridad de sus palabras, la impetuosidad de su proceder, borraron sombras y disiparon sospechas.
XIII	1 9 4	NARRADOR	FÍSICA	A mi parecer, ni se me importaba un bledo el marimacho, ni al marimacho se le daba de mí un ardite. ¿Yo querer a semejante mascarón; a una chica que gasta calzado de hombre y lleva el pelo hecho un bardal? Si eso es el sexo femenino, ¡malhaya por siempre jamás amén!
XIII	1 9 5	NARRADOR	FÍSICA	La naturaleza jamás pierde sus fueros, y al entrar yo hizo Feíta un movimiento esencialmente femenino: exhaló un chillido, se puso colorada, bajó las faldas [...]
XIII	1 9 7	NARRADOR	FÍSICA	[...]miraba así con curiosidad a la original chiquilla [...] el sol jugaba con su cabellera y doraba su pescuezo juvenil. [...] En la cara de la muchacha se advertía inexplicable modificación de líneas, algo más lleno, suave y mórbido; sus facciones se armonizaban con más dulzura, sus sienes y cuello ofrecían curvas delicadas, sus ojos tenían una placidez, una luz velada, atractiva y graciosa que antes les faltaba por completo. De parecer un monaguillo o un paje, había pasado Feíta a parecer una joven, más o menos linda, pero con toda la gentileza y la lozanía abriles. Su cutis se había aclarado; su boca, rosada y turgente, sonreía entre dos mejillas que un toque luminoso, nacarado, palidecía y refrescaba a la vez; sus orejitas se escondían bajo el abundoso pelo, y éste, desflecado aún como pluma de volandero pájaro, mostraba, sin embargo, algún esmero en su colocación, y relucía y se esponja como sólo se esponjan las cabelleras lavadas y libres de crasitud y de impureza. Feíta había ganado mucho, y para negarlo era preciso no tener ojos.
XIII	1 9 7	FEÍTA	FÍSICA	¿Me encuentra usted mejor, más sana? [...] La libertad, amiguito...la santa y requetebenditísima libertad.
XIV	1 9 9	NARRADOR	FÍSICA	una risa melodiosa y apacible
XIV	1 9 9	FEÍTA	FÍSICA	la salud, inmejorable. Nada de languideces ni de nerviecitos: un sueño de marmota, un apetito de par en par, y la cabeza más fresca que una lechuga.
XIII	1 9 1	COVA	FÍSICA	¿No ven ustedes cómo anda, hecha un Caifás, con el pelo corto, cada bota lo mismo que un lanchón, los dedos negros y la saya de través?

XVI	2 2 2	NARRADOR	FÍSICA	[...] aquellos serenos ojos de Minerva [...]
VIII	1 5 2	NARRADOR	INTELLECTUAL	Por lo general, paga tributo a otra manía insólita y funesta en la mujer: y es su malhadada afición a leer toda clase de libros, a aprender cosas raras, a estudiar a troche y moche, convirtiéndose en marisabidilla, lo más odioso y antipático de este mundo.
VIII	1 5 4	MAURO	INTELLECTUAL	Ha leído todo cuanto cayó en sus manecitas, ávidamente, con prisa, sin discernimiento, tragando, cual los avestruces, perlas y guijarros en revuelta confusión. [...] Feíta ha recorrido toda la escala bibliográfica.
VIII	1 5 4	MAURO	INTELLECTUAL	No cabe duda que la tal Feíta sabe ya muchísimas cosas; pero su instrucción ha sido, como suele la de las personas de su sexo, confusa, precipitada, incoherente, y con lagunas y deficiencias donde debían existir ciertas nociones que sin duda elementales [...] Feíta en momentos de lucidez lo reconoce, por más que en otros, con infantil pedertería, me llama ignorantón, a lo mejor porque no sé en qué consiste la función de una glándula o dónde radica un haz de nervios [...] pues en los que está más fuerte este demontre de inaguantable chiquilla, es en ciencias enlazadas estrechamente con la medicina [...]
VIII	1 5 5	FEÍTA	INTELLECTUAL	No crea usted que necesito que me lo cuente nadie. ¡Soy yo más lista! Y tenga por seguro que si no reviento he de aprenderlo todito. ¿No ve usted que, a mí, como enseñar, no me han enseñado ni esto? Coser, bordar, rezar y barrer, dice mi padre que le basta a una señorita [...] Pero hoy ya estudio yo sola, lo mismo que en el Instituto.
IX	1 6 4	NARRADOR	INTELLECTUAL	Feíta tiene un talento macho [...] ¡Y cuánto ha estudiado! Va a ser una mujer notabilísima.
XI	1 8 0	FEÍTA	INTELLECTUAL	Dos lecciones de cinco duritos... [...] ya iremos progresando, ¡y con diez duros al mes... no le costarán un céntimo a mi padre mis libros ni mis botas!
XIII	1 9 1	COVA	INTELLECTUAL	No se perderá la chica [...] porque su despejo natural y el mundo que va a correr la enseñarán a precaverse. Además, a esa niña, hoy por hoy, sin cuidado la tienen los hombres y el dios Cupidillo. Lo que la hierve en los sesos es el afán de estudiar, de saber, y de aprovechar y lucir su sabiduría. [...] Apuesto a que antes de que se pierda ese peruchón, se habrán reperdido unas cinco o seis muchachas de su misma esfera social,

				que viven al estilo antiguo, no salen solas y no dan lecciones.
XIV	2 0 3	NARRADOR	INTELECTUAL	Usted... que... en fin, que ha leído y no es... un animal
XX	2 4 7	NARRADOR	INTELECTUAL	No puedo acostumbrarme a pensar que para usted no hay misterio. ¡Es usted tan joven, tan buena, tan lista, tan encantadora!; y añadidas a esas cualidades, ¡la ignorancia, la inocencia, la sentarían a usted tan bien! Son esos fatales libros, son ciertos estudios...impropios...los que destruyeron en usted el mayor hechizo de su edad y de su sexo...
V	1 3 0	NARRADOR	PSICOLÓGICA	¿Cómo insinuarle nada acerca de la extravagante Feíta, otra insensata de diferente temple que Argos, una de esas calamidades domésticas que es imposible calificar?
VIII	1 4 9	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Esta última, al mes escaso, se rebeló, y dijo que no la daba la gana de perder el tiempo, que se cansaba de aquel ejercicio bobo y que no pensaba ganarse la vida como León Cabello [...]
VIII	1 5 0	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Pero estas cosquillas románticas desaparecían así tomaba asiento a mi lado y me dirigía la palabra la más extraordinaria y ridícula criatura que se ha visto en el mundo
VIII	1 5 3	MAURO	PSICOLÓGICA	La cabeza de esta pobre niña es «el caso e islas adyacentes» según la frase de Primo Cova, que la encuentra, como yo, muy salada.
VIII	1 5 5	FEÍTA	PSICOLÓGICA	[...] No me asustan los azotes [...]
VIII	1 5 6	FEÍTA	PSICOLÓGICA	¿De dónde saca usted que quiero recibir de nadie lo que puedo agenciarme yo misma? ¡Me parece cargante y retocargante y hasta humillante la ocurrencia! ¡Y no sé cómo a ustedes los hombres no les revuelve el estómago eso de que han de tomarles siempre las mujeres por caballos blancos!
VIII	1 5 7	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Esta joya se ha de quedar para vestir imágenes, aunque se me presenten partidos, que no se me presentarán.
VIII	1 5 7	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Tan resuelta. En algo me he de distinguir de esas otras [...] Como que no, encontrará usted en Marineda (yo se lo fío), persona que le diga a usted que hace divinamente en no casarse, a excepción de esta personita. Si yo fuese hombre, al momento me caso [...] ¿hay entre ustedes ninguno que no pueda disfrutar las ventajas del matrimonio, sin arrostrar sus inconvenientes?

IX	1 6 5	D.BENICIO	PSICOLÓGICA	[...]pretende, fundándose en el supuesto de que las mujeres deben ganarse la vida lo mismo que los hombres, dar lecciones a domicilio a los chicos, prepararlos para el bachillerato... ¡[...] quiere salir sola, ir sola adonde se le antoje, volver a la hora que le acomode, disponer de lo que gane, y por este estilo!
XI	1 7 8	FEÍTA	PSICOLÓGICA	¡es mi primer día de libertad! [...] ¡Debo de haber crecido tres palmos! [...] ¡Qué bueno es hacer lo que a uno se le antoja!
XI	1 8 0	FEÍTA	PSICOLÓGICA	[...] He tenido la grata sorpresa de que soy más valiente de lo que creía; mucho más. He dado la batalla y la he ganado en toda la línea.
XII	1 8 4	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Yo me entiendo y bailo sola, amigo.
XIII	1 9 0	SOCIEDAD	PSICOLÓGICA	Los agoreros más pesimistas se limitaron a predecir que Feíta, si no se había perdido, acabaría por perderse irremisiblemente, entre los azares y riesgos de la vida libre e insólita a que se entregaba.
XIII	1 9 2	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Me encuentro felicísima haciéndome compañía a mí propia
XIV	1 9 9	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Me he vuelto muy buena, y hasta se me ha despertado un deseo atroz de ser útil a mis semejantes, empezando por mi familia... Los últimos tiempos de mi opresión [...] me iba volviendo mala [...] Desde que he roto con las cadenas, he visto que aquel modo de sentir mío era perverso [...] A mí debe importarme mi familia. Y me importa.
XIV	2 0 0	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Dios manda, en primer término, que no salvemos a nosotros mismos.... [...] Y lo digo porque estoy harta de que a las mujeres no nos consientan vivir sino por cuenta ajena.
XIV	2 0 0	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Es usted un monstruo, Feíta
XVI	2 1 9	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Feíta era la mujer nueva, el albor de una sociedad distinta de la que hoy existe. Sobre el fondo burgués de la vida marinada, destacábase con relieve singular el tipo de la muchacha que pensaba en libros cuando las demás pensaban en adornos; que salía sin más compañía que su dignidad, cuando las demás, hasta para bajar a comprar tres cuartos de hilo necesitaban rodrigón o dueña; que ganaba su dinero con su honrado trabajo, cuando las otras sólo añadían al presupuesto de la familia una boca comilona y un cuerpo que pide vestimenta; que no se turbaba al hablar a solas con un hombre, mientras las restantes no

				podían acogernos sino con bandera de combate desplegada...
XVI	2 2 0	SOCIEDAD	PSICOLÓGICA	Si bien en Marinada no destrozaban la honra de Feíta, no por eso se la juzgaba favorablemente. [...] Actualmente, su conducta se calificaba, si no de liviana y criminal, por lo menos de chocante e inconveniente, y se hablaba harto de la vergüenza que sufrían su padre y hermanas mirando convertida en maestra, en «domina» a toda una señorita Neira [...] Y en efecto, según el criterio de las gentes, las bodas desiguales, los devaneos, los enredos y las trampas no rebajaban tanto la categoría de social de la familia Neira, como el hecho de ver a Feíta [...] subiendo las escaleras de sus discípulos y cobrando su modesto salario.
XVII	2 2 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	[...] Feíta desdeña el formalismo y busca directamente la inteligencia y el carácter [...]
XVII	2 2 6	NARRADOR	PSICOLÓGICA	la misma personalidad del compañero, amigote y corresponsal del célebre Pablo Iglesias; sus discursos en los meetings, su actitud de propagandista [...] eran razones más que suficientes para que Feíta pudiese ablandarse y compartir un sentimiento siempre halagüeño para la mujer.
XIX	2 4 3	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Me voy a Madrid [...] Las ganas de emigrar las tengo de antiguo. Además, mi casa... ¿le parece a usted que yo encajo bien en mi casa?
XX	2 5 0	FEÍTA	PSICOLÓGICA	No sé si será verdad que el mucho estudio nos acerca a Dios; yo bien poquito he estudiado por ahora, pero cada día creo más en la Providencia, y en que no hay maldad que al fin y al cabo no se pague.
XX	2 5 0	FEÍTA	PSICOLÓGICA/SOCIAL	¡Ahí se quedan mis hermanas...según la carne...con sus intrigar y sus enredos y su afán de conservar la posición, esa manía que tanta parte ha tenido en la desventura de Rosa! [...] Las clases sociales, preocupación maldita, han hecho nuestra desgracia. Somos una familia de origen noble: convenido. [...] Desde que abandonamos la casa solariega y vendimos los trastos viejos y alquilamos un pisito en la capital, entramos en la clase media. De clase media fueron nuestras relaciones, de clase media nuestro modo de vivir. ¡Y ni aun de clase media ilustrada! No; de esa clase media que ni dirige ni sube. Así y todo, no alcanzaban los cuartos. [...] nosotras, mujeres y teniendo que gastar y que exhibirnos, a ver si nos colocábamos. Papá, no decidiéndose nunca a...a hacer algo, a

				solicitar un puesto, a jugar los codos. Su honradez, su modestica, su decencia, le estorbaban...-Mi padre es de otra época, de tiempos en que la sociedad iba más despacio. - Muere mi madre, que hacía milagros con la economía. Viene el desconcierto, el préstamo, la hipoteca, los apuros, el trueno. Si hubiese sentido común, si la vida se construyese directamente, sin farsa, con lógica...ahora era ocasión de que bajásemos otro peldaño, e ingresásemos en las filas del pueblo. [...] ¿No valdría más que Rosa planchase? ¿No estaría mejor Argos cosiendo?
XX	2 5 1	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Que se olviden de ese rótulo que dice: «somos señoritas», y que se coloquen en la única situación honrada que les permiten las circunstancias. Si quieren continuar en la clase media (aunque en su esfera más humilde), entonces...que trabajen como yo. [...] Pues he estado bien resuelta, si no encontrase lecciones, a entrar de doncella en una casa de Madrid. Sería pueblo...sí, pueblo...[...] Sería pueblo con el cuerpo, lo cual casi me hace ilusión...y con el cerebro sería aristocracia, más que mis amos probablemente...
IX	1 6 4	D.BENICIO	PSICOLÓGICA/SO CIAL	Feíta es listísima, demasiado lo sé; cuando discurre, discurre mejor que nadie..., pero le falta un tornillo. Esa sí que me da guerra. Las otras [...] están dentro de su edad, dentro de su sexo, se ajustan a las leyes de la sociedad y de la naturaleza...Feíta..., con dolor lo declaro...es un monstruo, un fenómeno aflictivo y ridículo [...] Ha hecho cuanto cabe para salir de su esfera y del lugar que Dios la ha señalado; como si fuese un hombre [...]; piensa, habla y quiere proceder como procedería una mujer emancipada, y temo por ella [...] vamos a ser la fábula de la población [...]
VIII	1 5 3	NARRADOR	SOCIAL	[...] me hace reír de puro desquiciada y lunática que la infeliz está. Sus extrañas teorías se prestan a servir de base para mil discusiones acaloradas y chuscas [...] porque con Feíta no estamos nunca dentro de lo previsto y lo normal, sino que cada día saca ella un resorte nuevo.
XII	1 8 5	FEÍTA	SOCIAL	Porque como yo averigüe que anda usted por ahí despellejándome, después de comprometerse a no hacerlo, soy capaz de darle a usted un soplamocos en mita de la calle [...]
XIII	1 9 2	NARRADOR	SOCIAL	[...] la estudiosa, con alarde de prudencia y discreción en ella sorprendente, ni preguntaba

				por mí ni daba señales de querer allanar mi morada.
XIV	2 0 6	FEÍTA	SOCIAL	A él le caí tan en gracia [...] le cantaré muy claro que se deje de boberías: temo que esas exterioridades me quiten un adarme de la santa libertad o un céntimo del ideal duro, del plateado sueño. Además, me fastidia que no sea mi amigo a secas [...].
XVI	2 2 2	NARRADOR	SOCIAL	Si Feíta me quisiese [...] se me diferenciaría enteramente de lo que yo archivaba en el armario de mis recuerdos [...] A Feíta no la podía prever [...]
XXI	2 6 2	FEÍTA	SOCIAL	¿No le he dicho a usted que es usted mi mejor amigo? ¿A quien quiere usted que cuente mis esperanzas, mis batallas, mis triunfos, toda mi historia?
XXV I	3 0 2	NARRADOR	SOCIAL	La familia obedecía a Feíta sin replicar, y las antes díscolas hermanas ni pensaron en discutir sus prudentes disposiciones.
XII	1 8 3	NARRADOR	PSICOLOGICA	replicó insolentemente la estrambótica
XIII	1 9 0	SOCIEDAD	SOCIAL/PSICOLÓGICA	Cierto que se habló a destajo, que se armó alboroto, y se calificó a la emancipada, según merecía, de insolente marimacho: pero en el punto importantísimo de su honra, en la interpretación maligna e infamante a que se prestaban sus correrías, fue dictamen general no atribuir a las genialidades de Feíta, por lo pronto, ninguna intención siniestra.
XIX	2 4 3	FEÍTA	SOCIAL	Yo repruebo el modo de vivir de mis hermanas, ellas dicen que el mío las pone en berlina, y que no quieren por hermana a una domina, a una rara, a una marimacho.
XII	1 8 7	FEÍTA	SOCIAL	Para nada necesito de ustedes. Gracias por los libros.
XIV	2 0 0	FEÍTA	SOCIAL/PSICOLÓGICA	¡Dinerito del alma! [...] Te he ganado yo, yo misma; no te he recibido de manos de ningún hombrón; no eres señal de mi esclavitud, ¡eres prenda de mi emancipación total y absoluta!
XIV	2 0 1	SOCIEDAD	PSICOLÓGICA	Lo que más risa me da risa, es cuando la gente, que no acaba de entender mis ideas, dice por ahí que proyecto «dedicarme a poetisa». [...] ¿Qué entenderán por poetisa esos lilailas? ¡Yo que casi no manejo poetas; que prefiero leer de medicina o de historia!
XIX	2 4 4	FEÍTA	PSICOLÓGICA/SOCIAL	La heroína de Ibsen a que usted alude deja a su marido y a sus hijos. Se da casos de mujeres que los dejan por motivos peores que los que guían a Nora; pero, en fin, ello es que Nora abandona a tres inocentes. ¡Yo... abandono a varios culpables! [...]. No

				son mis hijos. Por algo he formado la resolución de no casarme. Los hijos deben de ser una cadena atroz...
XX	2 4 7	FEÍTA	PSICOLÓGICA/SO CIAL	Porque allá suceden cosas... Así como así, tiene que llegar a saberse, ¡y quiera Dios que no se sepa ya [...] Y mi padre... [...] creyendo que mis hermanas han encontrado novio! ...cuando lo que han encontrado es... [NARRADOR: Hizo Feíta, al pronunciar estas palabras, un gesto tan expresivo, de casco, de desprecio, de repulsión, que cambió su fisonomía y la hizo diez años más vieja.] [...] Ya ve usted que debo marcharme...hasta por sentido moral. O me marcho...o se lo canto a mi padre y le doy la muerte... [...] [lo averiguó] Por su descaro - [NARRADOR: respondió Feíta ruborizándose y con un tono humilde y dolorido, que daba pena. [...] No me asusto de que mis hermanas tengan novio. Casi...casi...no me asustaría de que mis hermanas tuviesen...otra cosa. Me horrorizo, sí, de las circunstancias que rodean esa...flaqueza suya. [...] Rosa se ha vendido. Argos...es menos antipática; se entregado...por capricho, por curiosidad malsana, por novelería, por falta de sentido moral... ¡Ah! y por enfermedad.
XX	2 4 7	FEÍTA	PSICOLÓGICA (IDEOLOGÍA)	No sería usted hombre si no le alarmasen más en la mujer las palabras reflexivas que los procederes ligeros; no sería usted hombre si no negase a una mujer que no quiere delinquir, el derecho a saber en qué consiste el delito.
XXI	2 5 8	FEÍTA	PSICOLÓGICA/SO CIAL (IDEOLOGÍA)	No; no es de modo [«por chiripa»] como debe casarse la gente... como debe casarse Feíta, si es que algún día se casa...que tampoco eso será obligatorio; digo, me parece a mí.
XXI	2 5 9	FEÍTA	FÍSICA	Tengo veintidós años no cumplidos
XXI	2 5 9	FEÍTA	PSICOLÓGICA(M ETAS)	[...] desconozco el mundo; sólo aspiro a gozar de la libertad..., no para abusar de ella en cuestiones de amorucos... [...] sino para interpretarme, para ver de lo que soy capaz, para completar, en lo posible, mi educación, para atesorar experiencia, para...en fin, para ser algún tiempo y ¡quien sabe hasta cuándo!, alguien, una persona, un ser humano en el pleno goce de sí mismo.
XXI	2 5 9	FEÍTA	PSICOLÓGICA/SO CIAL (IDEOLOGÍA)	sólo aspiro a gozar de la libertad..., no para abusar de ella en cuestiones de amorucos... ¡que, en ese terreno, bien libres andan en

				cualquier situación que ocupen las mujeres y los hombres!;
XXV I	302	NARRADOR	PSICOLÓGICA (DESTINO)	Feíta, ahora como antes era dueña de su albedrío y señora de sus pensamientos.
XXV I	302	FEÍTA	PSICOLÓGICA/SOCIAL (DESTINO)	No quería casarme. [...] Soñaba con la libertad y con algo que me parecía el ideal. Las cosas se me han arreglado de muy diferente modo. El Deber y la Familia (con mayúscula, amigo Mauro) han caído sobre mí...y ¡cuánto pesan! Me declaro rendida...Necesito un Cirineo...
XIV	199	FEÍTA	PSICOLÓGICA	La cosa más me interesa a mí es Feíta Neira, y a usted, Mauro Pareja. Después, lo que sigue. Pero antes, el número uno.
XI	175	NARRADOR	PSICOLÓGICA/SOCIAL	[...] soñé que se me colaba dentro de la alcoba una serpiente. [...] no exenta de gracia y hasta de cierto candor... ¡Candor una serpiente! Sus ojos despedían lumbres fosfóricas, su pecho blanquecino latía como si encerrase un apasionado corazón... Y dulcemente, [...] el que causó en el Paraíso la pérdida de nuestro padre Adán y de toda nuestra estirpe [...], fue ascendiendo, ascendiendo, hasta llegar cerca de mi cara.

ROSA

CAP .	P A G .	VOZ	DIMENSIÓN	FRAGMENTO
VI	135	NARRADOR	FÍSICA	Hay que decir que Rosa era una belleza soberana. [...] No tenía tipo marcado: ni era rubia, ni pelinegra, sino de abundoso pelo castaño con reflejos dorados y garzos ojos que se oscurecían o irradiaban espléndidamente según la cantidad de luz que recogían; su magnífica tez tampoco podía clasificarse entre las blancas ni entre las morenas, pues en ellas se combinaban varios tonos finos y ricos, mezcla suave y maravillosa de sonrosados, de carmines, de nácares y de ágatas lustrosas y tersas. Tampoco la distinguía especialmente la estatura, que no pasaba de mediana, verdadera estatura femenil, pues la mujer demasiado alta parece que sobrepaja a su sexo. Las líneas del cuerpo de Rosa delataban una morbidez exquisita, tan distante de la obesidad como de la delgadez; una plenitud de carnes que no atentaba en los más mínimo a la gracia y a la agilidad de los movimientos, a la esbeltez del

				talle, a la delicadez de pies y manos, a la longitud de la garganta. Si hubiese que poner algún defecto a Rosa (pues no existe belleza intachable), sería que su rostro, tan lindo, tan bien coloreado y modelado por la naturaleza, expresaba poco; era un rostro vacío.
VI	1 3 5	SOCIEDAD	FÍSICA	En Marineda se criticaba acerbadamente el «lujo asiático» que había dado en gastar la hija de D.Benicio Neira. [...] Rosa ponía la moda en Marineda, y a como a toda reina social, se la criticaba y se la imitaba a destajo.
XXI V	2 8 2	D.BENICIO	FÍSICA	Paciencia; eres muy bonita, y no faltará quien tenga ojos en la cara y no te deje por una pillastrona vieja...
VI	1 3 9	D.BENICIO	FÍSICA	Es extraordinario [...] cómo se las bandeja esa muchacha. De un cuarto hace veinte. [...] La pobre Rosa hace milagros. Aparece así...decentita...hasta elegante... en ella todo resulta...; Claro; como que la figura la acompaña. [...] Lo que yo le aseguro a usted es que el ramo de trajes de Rosa no lo noto en mi presupuesto.
VI	1 4 0	NARRADOR	FÍSICA+PSICOLÓGICA	[...] la bella, coqueta y despilfarradora Rosa.
VI	1 3 5	NARRADOR	INTELLECTUAL	Se diría que todo lo vano y fútil de sus preocupaciones de tocador, únicas que en el cerebro se aposentaban, imprimía huella en la faz, y que Rosa [...] se parecía a las perfectas muñecas de cera que se ven en los escaparates de las peluquerías exhibiendo el último peinado o el más reciente adorno de plumas y flores artificiales.
VI	1 3 5	NARRADOR	INTELLECTUAL	La maña de Rosa consistía precisamente en disfrazarlos con tal arte [...] que nadie pudiese decir al verlos «Mascarita, te conozco».
XXV I	3 0 1	NARRADOR	INTELLECTUAL (DESTINO)	Allí se reservó una sala decente y un cuarto desahogado y limpio para taller de Rosa... Sí, en el programa de Feíta también entraba esto: Rosa aprovecharía su buen gusto y afición por los trapos, ganándose la vida, trayendo el correspondiente grano de trigo al pan del hogar.
V	1 2 9	NARRADOR	PSICOLÓGICA	¿Cómo hablarle de la derrochadora Rosa, que en trapos y moños se gastaba lo que no tenía ni había de tener nunca, mientras su padre se iba hipotecando la mitad de sus rentas al implacable Baltasar Sobrado [...]?
VI	1 3 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Su vida no tenía más clave ni más norma que el tocado y el vestido

XX	2 4 9	FEÍTA	PSICOLÓGICA	Por un retazo de terciopelo, vende Rosa la hostia consagrada. ¡Muñeca sin alma y sin decoro! Increíble parece que cieguen tanto unos trapos. Mire usted, contra esa estoy más indignada que contra Argos... [...] En mi cabeza no cabe que por un metro de tela se hagan semejantes porquerías. [...] Lo que ha hecho Rosa. Se ha vendido, bueno; pero como es tan necia, como su pobre cabeza está tan vacía, ni venderse supo, y lo que hizo fue ponerse la argolla de esclava, y a mi padre también.
XXII I	2 7 5	SOBRADO	FÍSICA/PSICOLÓGICA	¡Dentro de veinte minutos llegaría Rosa, ligera como una aparición, risueña, perfumada, con enaguas de encaje, pasiva, complaciente... ¡y había que recibirla, que acariciarla!
XXI V	2 8 3	D.BENICIO	SOCIAL	¡Bribona, perdida, asquerosa!
XXI V	2 8 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Fría del alma era Rosa Neira ciertamente; sin embargo, hay momentos [...] que arrancarían a chispas de sensibilidad de las piedras, cuanto más de un ser humano, de una hija.
XXI V	2 8 7	NARRADOR	PSICOLÓGICA	La muchacha amontonaba detalles, picada, sañuda, deseosa de que por lo ajeno se olvidase lo propio.
XXI V	2 8 5	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Rosa cedió, era de cera, y ni sabía de resistir, ni dejaba de encontrar fruición maligna en disculparse acusando al prójimo...
VI	1 3 3	NARRADOR	SOCIAL	[...] la hija que empuñaba hoy la batuta en casa de D. Benicio era María Rosa
VI	1 3 3	NARRADOR	PSICOLÓGICA	Rosa, pues, había asumido el gobierno de la casa, y cierto que no puedo caer en peores manos tan delicada misión. Era Rosa una de esas mujeres fatales y vitandas, de quienes se dijo con expresiva frase que son como el toro que acuden más al trapo que al hombre.
XXI V	2 8 2	NARRADOR	SOCIAL (MORAL)	Rosa, la bien nombrada, la que por su frescura y belleza era recreo de los ojos, adorno de la casa y gala de la ciudad: ¡qué tremendo sello habían grabado la decepción, la catástrofe de su imagen amorosa, el miedo y la afrenta! Hasta el último instante Rosa había querido engañarse a sí misma [...] Al fin, animada por la bondad del padre, en una de esas expansiones que provocan en la mujer tensión nerviosa y llanto fatal, vació de repente todo el costal de las infamias.

XXI V	2 8 5	D.BENICIO	SOCIAL	No permitiré que crean que, si la hija es una pindonga, el padre es un tramposo... [...] ¡Aquí os habéis juntado un canalla y una mala hembra, para asesinarme [...]! ¡Quién me diría [...] que habías de ser tú, ¡Rosa, mi Rosiña... mi vanidad... la que ibas a darme el tósigo! ¡La hija de perdición!
VI	1 3 4	NARRADOR	PSICOLÓGICA	A no dudarlo, Rosa, era un caso de estos, caso de estudio, invasión total de la enfermedad traperera. Altísima fiebre la abrasaba al ponerse en contacto con cintas y moños. Su vida no tenía más clave que el tocado y el vestido. Si volviésemos al estado paradisiaco, a la cándida desnudez de la aurora del mundo, Rosa, con su blanca mano, ensartaría las primeras conchas para el primer collar bárbaro, o tejería la primera guirnalda de silvestres flores.